

PERFILES DE LUZ

José Clemente Díaz de la Vega Almazán



Universidad Autónoma
del Estado de México



Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales
Carlos Eduardo Barrera Díaz
Rector

Doctor en Ciencias Computacionales
José Raymundo Marcial Romero
Secretario de Docencia

Doctora en Ciencias Sociales
Martha Patricia Zarza Delgado
Secretaria de Investigación y Estudios Avanzados

Doctor en Ciencias de la Educación
Marco Aurelio Cienfuegos Terrón
Secretario de Rectoría

Doctora en Humanidades
María de las Mercedes Portilla Luja
Secretaria de Difusión Cultural

Doctor en Ciencias del Agua
Francisco Zepeda Mondragón
Secretario de Extensión y Vinculación

Doctor en Educación
Octavio Crisóforo Bernal Ramos
Secretario de Finanzas

Doctora en Ciencias Económico Administrativas
Eréndira Fierro Moreno
Secretaria de Administración

Doctora en Ciencias Administrativas
María Esther Aurora Contreras Lara Vega
Secretaria de Planeación y Desarrollo Institucional

Doctora en Derecho
Luz María Consuelo Jaimes Legorreta
Abogada General

Doctora en Ciencias de la Educación
Yolanda Eugenia Ballesteros Senties
Secretaria Técnica de la Rectoría

Licenciada en Comunicación
Ginarely Valencia Alcántara
Directora General de Comunicación Universitaria

Doctor en Ciencias Sociales
Luis Raúl Ortiz Ramírez
*Director de Centros Universitarios y
Unidades Académicas Profesionales Región A
y Encargado del Despacho Región B*

PERFILES DE LUZ

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS
Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México

Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales
Carlos Eduardo Barrera Díaz
Rector

Doctora en Humanidades
María de las Mercedes Portilla Luja
Secretaria de Difusión Cultural

Doctor en Administración
Jorge Eduardo Robles Alvarez
Director de Publicaciones Universitarias

Perfiles de luz

JOSÉ CLEMENTE DÍAZ DE LA VEGA ALMAZÁN



Universidad Autónoma del Estado de México

"2024, Commemoración del 60 Aniversario de la Inauguración de Ciudad Universitaria"

Díaz de la Vega Almazán, José Clemente.
Perfiles de luz / José Clemente Díaz de la Vega Almazán.
1ª ed.
Toluca, Estado de México: Universidad Autónoma del Estado de México, 2024.
[168 p. : il. ; 22 cm.]

Incluye referencias bibliográficas (p.42)

ISBN: 978-607-633-749-3

1. Celebridades -- Biografías.
2. Biografías.

CT181 .D53 2023

Primera edición, enero 2024

Perfiles de luz

José Clemente Díaz de la Vega Almazán

Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote., Col. Centro

Toluca, Estado de México

C. P. 50000

Tel: 722 481 1800

<http://www.uaemex.mx>

Registro Nacional de Instituciones y Empresas Científicas y Tecnológicas (Reniecyt): 1800233



Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional. Los usuarios pueden descargar esta publicación y compartirla con otros, pero no están autorizados a modificar su contenido de ninguna manera ni a utilizarlo para fines comerciales. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx>

ISBN: 978-607-633-749-3

Hecho en México

El contenido de esta publicación es responsabilidad de las personas autoras.

Director del equipo editorial: Jorge Eduardo Robles Alvarez

Coordinación editorial: Ixchel Díaz Porras

Gestión de diseño: Liliana Hernández Vilchis

Corrección de estilo: Ma. del Socorro Zepeda Montes

Diseño y formación: Mayra Flores Mercado

Diseño de portada: Martha Eugenia Díaz Cuenca

Ilustraciones: Hugo Tristán Soto Dávila



CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	11
ADOLFO LÓPEZ MATEOS Y LA UNIVERSIDAD	13
JOSÉ LUIS ÁLAMO. EL EGREGIO BARDO DE TOLUCA	49
HORACIO ZÚÑIGA. POETA, ORADOR Y MAESTRO	59
FRANCISCO VILLA. EL CENTAURO DEL NORTE	65
JOSÉ MARTÍ. EL APÓSTOL DE AMÉRICA	69
JOSUÉ MIRLO. EL POETA DEL CAMPO	73
CARLOS PELLICER. EL POETA DE AMÉRICA	81
PABLO NERUDA. EL GRAN POETA CHILENO	87
CARLOS FUENTES. CONCIENCIA LÚCIDA DE MÉXICO	93
GIBRAN JALIL GIBRAN. EL POETA DE LÍBANO	97
MIGUEL HERNÁNDEZ. EL POETA CAMPESINO DE ORIHUELA, ESPAÑA	103
JESÚS URIBE RUIZ. EL MEJOR AGRÓNOMO DE MÉXICO	107
SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ O EL CARISMA DE LA POESÍA	111
ALFREDO DEL MAZO GONZÁLEZ. ESTADISTA MEXIQUENSE	119
EL PROYECTO DE LUIS DONALDO COLOSIO	123
JOSÉ MARÍA HEREDIA Y HEREDIA, CANTOR DEL NIÁGARA	127
JOSÉ VASCONCELOS. EL FILÓSOFO DE LA EMOCIÓN	131

GENEROSA INICIATIVA	135
EPÍLOGO	139
ACERCA DEL AUTOR	163

A la memoria de mi mamá...
la escritora Martha Eugenia Almazán

INTRODUCCIÓN

El libro *Perfiles de luz* prosigue la ruta de los anteriores libros del autor: *Imágenes de luz* y *Más imágenes de luz*. En sus obras, él traza los perfiles de hombres del Estado de México, del país y del mundo, disímbolos en tiempo y espacio, que por su valor trascendieron a su tiempo.

Humanistas todos ellos: revolucionarios, poetas, escritores y oradores que seguirán alumbrando los senderos de este tercer milenio, pleno de transformaciones en todos los ámbitos.

Continúa el rumbo trazado por Romain Rolland, Emil Ludwig Carlyle y Stefan Zweig, como una motivación para las nuevas generaciones tan ayunas de cultura y de concepciones de grandeza para México.

Ojalá estos perfiles de luz iluminen la obscuridad de estos tiempos tan llenos de falsos íconos y valores.

MANUEL MARTÍN MAYTORENA A.

Enero de 2022

ADOLFO LÓPEZ MATEOS
y la Universidad



El Instituto Científico y Literario del Estado de México, hoy UAEM, de gran tradición liberal, es semillero de destacados mexicanos, entre ellos, Ignacio Ramírez Calzada, Ignacio Manuel Altamirano, Adolfo López Mateos, José Luis Álamo.

Nace a la vida institucional el 3 de marzo de 1828, en una vieja casona de Tlalpan, ahora alcaldía de la Ciudad de México. Mediante la promulgación de un decreto del entonces gobernador del Estado de México, Lorenzo de Zavala, paradójicamente hoy considerado por los tejanos campeón de la libertad.

El Instituto se establece posteriormente en Toluca, capital del Estado de México en 1834; dirigiéndolo el constructor José María González Arratia, sucediéndolo el famoso poeta y ensayista cubano José María Heredia. Su reapertura definitiva se decretó el 7 de noviembre de 1846, el gobernador Francisco Modesto de Olaguíbel determinó un plan de estudios; en 1851, por instrucciones del gobernador Mariano Riva Palacio, se establecieron las primeras carreras.

Hombres relevantes ligados al Instituto de Toluca fueron: José de Jesús Villapadierna, su primer director; Felipe Sánchez Solís, José María Bustillos, Félix Cid del Prado, Vicente Landa, Emilio G. Baz, Manuel Villada, Juan A. Mateos, Andrés Molina

Henríquez, el Dr. Gustavo Baz; los poetas Horacio Zúñiga y José Luis Álamo, Daniel Cosío Villegas y Protasio I. Gómez, e incluso el Lic. José Vasconcelos.

16 | El 31 de diciembre de 1943, después de arduas luchas iniciadas en 1934 por lograrla; el gobernador Isidro Fabela Alfaro, haciendo uso de sus facultades, concede la autonomía a la centenaria institución.

El día 3 de octubre de 1944 el licenciado Adolfo López Mateos, brillante institutense, quien había sido alumno, catedrático y bibliotecario de la Institución, fue designado por el gobernador Isidro Fabela, director del Instituto, con la finalidad de propiciar un clima de armonía, conciliación, avenimiento y entendimiento entre maestros, alumnos y autoridades, y lograr que la alta misión educativa y cultural del Instituto, se llevara a la realidad; certera decisión del gobernador humanista; quien le dio prioridad en su gobierno civilista, a las manifestaciones de la cultura y la educación. El joven director, a sus 34 años, realizaría en la añeja Institución una obra sin precedentes...

El gobernador había quedado gratamente impresionado por un discurso que López Mateos pronunciara en la ceremonia de recordación al Gral. José Vicente Villada, en el plantel y por ello decidió otorgarle dicho nombramiento.

En su gestión, López Mateos supo rodearse de los mejores hombres, logrando un clima de armonía, revaloración académica, diálogo y dinamismo inusitados, así como un acercamiento amistoso con los alumnos, ganándose su estimación, respeto y admiración; a los maestros que habían sido cesados por motivos políticos, les ofreció su reinstalación. Entre los destacados mentores que le acompañaron en su noble tarea al frente del ICILA, podemos citar a Marcelino Suárez, catedrático de Matemáticas,

Ramón Pérez, catedrático de francés, Enrique González Vargas, de Historia Universal, Adrián Ortega de español y Marcos Quiroz de Anatomía; también a Manuel Lara, de Raíces grecolatinas, Josafat Pichardo y Protasio I. Gómez.

La gestión de López Mateos devolvió y consolidó el prestigio del Instituto; promovió la extensión universitaria, organizó ciclos de conferencias memorables, invitó a impartir cursos al maestro Garret Birkoff, de la Universidad de Harvard.

Muchos maestros de la Universidad Nacional se trasladaron a Toluca para ofrecer cursos y conferencias, entre ellos, Félix Azuela Padilla, Francisco Carmona Nenclares, Fernando Ordorica y Manuel López Pérez. Gracias a su gran visión, López Mateos fundó la Escuela de Pedagogía, que antecedió con treinta años a la Normal Superior.

En todos los ámbitos del Instituto, su acción se dejó sentir; se promovió la capacitación permanente de los docentes, a quienes se les mejoró de manera administrativa; hubo una sana y confiable relación con el gobierno del Estado, respetando escrupulosamente el principio de autonomía; se realizaron emotivas ceremonias cívicas, en donde López Mateos como gran orador, pronunció, quizá, los mejores discursos de su vida; alejado entonces de los terrenos de la política militante y sin saber lo que el destino le depararía: llegar en algunos lustros a la Presidencia de la República.

López Mateos era un hombre de impresionante cultura integral; especialmente dotado para la academia. En su labor como maestro, dada su impecable dialéctica y su elegancia en el uso del idioma, de cultura universalista y universal, cuando faltaba algún maestro a su cátedra, ya fuera de Matemáticas o de Química; él, en persona, suplía con creces la vacante.

No en vano, había sido discípulo dilecto del maestro Horacio Zúñiga; autor, entre muchas obras más, del Himno del Instituto, que en una de sus estrofas dice “Instituto perínclita cumbre, donde el alma es faisán de arbol”.

Clemente Díaz de la Vega Ruiz, en su libro *Adolfo López Mateos, vida y obra* (1986); señala:

18 |

Por aquel tiempo, era común ver al joven director del Instituto, caminar por las calles de Toluca; rodeado de alumnos y maestros, a quienes agasajaba espléndidamente en el café Madrid y en “El Globo”, quizás recordando su estrecha vida de estudiante. Las charlas con ser amenas, no eran intrascendentes, se discutía sobre las últimas teorías filosóficas, igual que Sartré, Vasconcelos, Bergson; se citaba a Renán, Saint Víctor, Rodó, o se hablaba de Literatura.

Como director del Instituto de Toluca, López Mateos fue amigo también de los periodistas locales, quienes le profesaban gran simpatía, dado su carisma y su gentil trato, con ellos se reunía periódicamente en el “Caserón de los cien arcos” como él le llamaba a la sede del Instituto, tenía especial predilección por los noveles periodistas Moisés Ocádiz, Vicente Castellanos Colín y Clemente Díaz de la Vega Ruiz, quien vislumbrando el gran futuro del novel director, le dedicó la primera portada en un medio escrito –con el estandarte del Instituto a su espalda–, la revista de provincia *Columnas*.

Es de mencionarse que López Mateos dio instrucciones para que el Boletín del Instituto, de gran antigüedad, tradición liberal y valor histórico, se siguiera publicando; también modificó su escudo como ha permanecido hasta la fecha, pese a que hoy algunos mercadólogos lo alteren por desconocimiento.

Adolfo López Mateos definía así su paso como director del Instituto:

Mi modesta obra, fue la entrega total de mi pensamiento, de mi voluntad y de mi emoción; para hacer de nuestra vieja Casa de Estudios un Instituto siempre renovado, siempre mozo; de batallador impulso hacia la cultura, siempre acendrado en las viejas esencias, que, en estas aulas, desde estos arcos, por estas calles de nuestra ciudad, difundieron desde 1828, todo lo que era enseñanza y ejemplo; lo que ha llegado a nosotros, como la más noble y firme tradición cultural de nuestro Estado.

| 19

Lustros después diría: “Puedo asegurarles que el viejo estudiante, Adolfo López Mateos, que el catedrático López Mateos, que el director López Mateos y que el presidente López Mateos será siempre un institutense de Toluca”.

Desde que fue director del ICCLA, en los cuarenta, pensó en su viable transformación en Universidad, pero el ambiente político aún no era propicio. Él sabía que esa idea era una aspiración legítima de todos los mexiquenses. Al partir, fue nombrado director honorario de la Institución, y como tal veló siempre por su fortalecimiento y optimización. En aquel tiempo, nadie imaginaba que el carismático orador llegaría a ser presidente de México.



SALVADOR SÁNCHEZ COLÍN Y ADOLFO LÓPEZ MATEOS. VIDAS PARALELAS

No cabe la menor duda que las vidas del ingeniero Salvador Sánchez Colín, quien como gobernador decretara la transformación del ICLA a UAEM, el 21 de marzo de 1956 y el licenciado Adolfo López Mateos, presidente de México (1958-1964), tuvieron muchos puntos de contacto.

Ambos fueron alemanistas; Sánchez Colín, nativo de Atlacomulco ascendió (en un salto olímpico) de diputado local a gobernador del Estado de México, solo igualado históricamente por Enrique Peña Nieto.

Adolfo López Mateos se acercó al carismático Miguel Alemán Valdés, para que le auxiliara en las gestiones de la pensión de su madre, Elena Mateos Vega, a la que tenía derecho, por los servicios prestados a la patria por su padre, José Perfecto Mateos.

Desde entonces surgió una respetuosa amistad entre ambos futuros presidentes, cuando sucede el inesperado deceso del senador Gabriel Ramos Millán, “El apóstol del maíz” (compañero de fórmula de López Mateos), en un accidente de aviación, quien al ser titular de la Comisión Nacional del Maíz (CNM), era uno de los precandidatos a la Presidencia de la República y el más antiguo y querido amigo del presidente Alemán Valdés.

|21

Correspondió a López Mateos, en las faldas del volcán Popocatepetl, hacer el responso por su amigo, ante el Gabinete en pleno, según nos narró Jesús Cortázar Murphy, testigo de aquellos acontecimientos, en aquella ocasión expresó:

¡Dolor, oh dolor! de la tierra por el sembrador fecundo...; dolor del arte por el Mecenas pródigo...; dolor de la Amistad por el campeón de sus fueros y por su espejo fiel...; dolor de México por Gabriel Ramos Millán! Tenía el hondo sentido de lo que es trascendente y perdurable: el amor a la tierra y el amor a la humanidad. Estos fueron los luceros en que orientó su vida. Luchó porque la tierra fuera más pródiga y los hombres más nobles y mejores.

Si las lágrimas que brotan del corazón y empañan nuestros ojos pudieran regar esta tierra; si nuestras lágrimas tuvieran una voz traducible, ¿qué dirían las de los mineros silicosos de El Oro y de Pachuca, a quienes defendió con generoso afán?; ¿qué dirían los campesinos del país, por quienes tanto hizo para mejorar y ennoblecer su vida?; ¿qué dirían por él, que infatigable, luchó porque la vida de los campesinos fuera más humana y más justa, y qué dirían ellos al recordar que en todos los ámbitos del país, en la colinas y en las cumbres, o escondido en el fondo de los valles, en los surcos, entró el arado de su esfuerzo para atenuar el dolor de nuestro pueblo...?; ¿Qué diría el Arte de México: los pintores,

los escultores, los escritores jóvenes, a quienes Gabriel se entregó por entero con su cordialidad inextinguible? ¿Qué dirían nuestras lágrimas por quien tuvo tan alta calidad humana?

¡Dolor, oh dolor, de Miguel Alemán por la pérdida del amigo leal, del brazo activo y fuerte!

22 | ¡Cuántas veces miró Gabriel con sus ojos azorados de niño, desde su casa ancestral, en su solar nativo, el manto blanco del volcán! ¡Cuántas veces vio cómo nacía el sol, colorando de rosa la cumbre! ¡Y ahora, ahora hemos visto nosotros a Gabriel yacente sobre la arista enhiesta y cruel...!

¡Ayer, sobre la cima del volcán, lloró la noche con llanto helado sobre su cuerpo inerte!

¡La Patria llora cálido, férvido llanto por Gabriel Ramos Millán!

Fina pieza oratoria del senador alemanista, que debe haber impresionado al presidente de la República. Existe otra versión que afirma que el discurso fue pronunciado en el Senado de la República, en el homenaje de cuerpo presente que se le tributó. También existe un folleto con dos discursos, otro de Cervantes Ahumada, que señala fueron pronunciados ante la tumba de Ramos Millán.

Volviendo al tema, el ingeniero agrónomo Salvador Sánchez Colín, sería gobernador del Estado de México en tiempos de su amigo el presidente Alemán y parte del periodo ruizcortinista, encabezando un gobierno constructivo, enfocado esencialmente al campo; llevó a cabo la regionalización agrícola del Estado; al final de su período (1956) decretó la transformación ICLA-UAEM. Sánchez Colín fue también senador suplente de Adolfo López Mateos; era, podemos afirmarlo, un hombre valioso, preocupado de las cuestiones campesinas, autor de obras importantes

sobre el Estado de México y sus recursos, así como de certeras investigaciones sobre fruticultura (la lima y limón) y agronomía.

Cuando el alemanismo tocó a su fin, el presidente Ruiz Cortines prometió (después del sarao alemanista, caracterizado por excesos y dispendio) regresar a la austeridad republicana con base en la huella que habría dejado Benito Juárez; así, varias cabezas comenzaron a caer. Gómez Maganda, gobernador de Guerrero, fue desaforado; el alemanismo se diluía; Sánchez Colín se tambaleaba, pero, en fin, él no seguiría la suerte de su homólogo guerrerense y entregaría la estafeta a su sucesor el doctor Baz.

|23

En el sexenio de Adolfo Ruíz Cortines (1952-1958), el licenciado Adolfo López Mateos es nombrado secretario del Trabajo y Previsión Social, dada su cercanía con Ruiz Cortines, era el ministro más influyente del gabinete, y como ex alumno bibliotecario, maestro y director del ICLA, influiría decisivamente, para que su instituto de provincia, se convirtiera en Universidad (apéndice b, entrevista con López Mateos).

Pese a los argumentos en contra: la cercanía de Toluca, con el D.F., el número de escuelas, la escasez de recursos, la falta de visión a largo plazo, etcétera, en los discursos de López Mateos prevalecía la tesis sobre la factibilidad de la transformación, incluso que la naciente industria podría aportar recursos para la nueva universidad. Por fin, en 1956, López Mateos convenció a su amigo Ruíz Cortines acerca de la viabilidad de la naciente institución.

Juan Josafat Pichardo, hombre apreciado por López Mateos, sería el último director del ICLA y primer rector de la UAEM. El presidente austero Adolfo Ruíz Cortines, brindaría su apoyo integral a la Universidad, convencido de los argumentos del

director honorario del ICLA y secretario del Trabajo; también su viejo amigo, el gobernador Salvador Sánchez Colín, pasaría a la historia como firmante del decreto de transformación ICLA-UAEM, aun sin haber sido instituyente, por lo que podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que el Consejo Universitario del ICLA, no se equivocó, cuando nombró a López Mateos, director honorario del mismo, aquel histórico 3 de marzo de 1946, cuando partió, porque el ilustre varón de Atizapán, siempre veló por el engrandecimiento y consolidación de su querida Alma Mater.

VISIÓN UNIVERSITARIA DEL LIC. ADOLFO LÓPEZ MATEOS

El licenciado López Mateos, como lo demostró fehacientemente en los diversos y honrosos cargos que ocupó desde su juventud, hasta llegar a la Presidencia de la República (1958-1964), máximo cargo al que un mexicano puede aspirar, fue un hombre con amplia visión universitaria, que conlleva el humanismo, el universalismo y un criterio científico, en el análisis de la problemática social política y económica del tiempo en el que fue protagonista, hombre que se adelantó a su época, sobre todo en lo que se refiere a la cultura y la educación; en 1945, con motivo de la inauguración de la Facultad de Pedagogía, y como director del ICLA, expresó:

En nuestro medio, la educación constituye uno de los problemas más arduos y una de las aspiraciones más legítimas de todo mexicano. Por este motivo la creación de la Facultad de Pedagogía, viene a satisfacer una vieja necesidad en el Estado de México. Se requiere que el eje de toda esa labor que es el Maestro, tenga una capacitación, que lo haga superar el esquema de preparación

general con que sale de las escuelas Normales. El Maestro no puede corresponder al concepto del venerable Maestro de antaño, sino que debe estar a tono con la aspiración, con la nueva existencia, con el progreso de las Ciencias y de las disciplinas pedagógicas. Es indispensable descentralizar la cultura y procurar que cada Provincia de la gran Patria, sea un núcleo creador y divulgador. Poblaciones tan importantes como la Capital del Estado de México han carecido de un centro así, justamente por estar a tan pocos kilómetros de la capital, que ha absorbido los mejores elementos del Estado. Un movimiento inverso pretendemos hacer con nuestro Instituto; traer los mejores elementos de la capital a la Patria chica.

En este párrafo se prefigura la idea de la transformación universitaria.

Adolfo López Mateos fue también un visionario fundador de instituciones, la Facultad de Pedagogía fue una de ellas, se adelantó al tiempo, al visualizar el problema de la educación especial. “Estos elementos, los niños campesinos, los niños anormales mentales, los niños anormales físicos, etc. requieren una atención especial, tanto más difícil, cuanto más hondo es el problema psicológico y fisiológico que entrañan”.

Otra vertiente del pensamiento universitario de López Mateos fue el de la responsabilidad científica, como se deja ver en el discurso pronunciado el 6 de abril de 1957 ante estudiantes de medicina de la UAEM:

El Médico tiene una función social, cuyo cumplimiento exige, lo que bien podríamos denominar la responsabilidad científico-humanitaria y la responsabilidad ética.

La vida del hombre es el supremo valor y en homenaje a él, debéis utilizar vuestros conocimientos y aún con menoscabo de ventajas materiales, tenéis la obligación moral de aliviar el sufrimiento de pobres y ricos.

Lo que a los ojos de los demás, puede con creces justificar vuestra existencia es: amor y desinterés en beneficio de la humanidad.

26 |

En lo que se refiere al pensamiento universitario, en materia jurídica, López Mateos fue revolucionario como lo demostró en su sexenio como presidente de México, al oponerse al bloqueo contra Cuba, con el voto de la dignidad en la Organización de Estados Americanos y llevando a los hechos una política exterior activa, respetuosa de la autodeterminación y soberanía de los pueblos; solidaria y respetuosa del derecho de gentes; de la no intervención y la equidad en las relaciones internacionales; anteponiendo al uso de la fuerza, la fuerza de la razón –pensamiento pacifista que también expresó ante la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas.

En octubre de 1953, al apadrinar a la generación de abogados 1949-1953 de la UNAM, López Mateos afirmó: “A vosotros os corresponde quitar a la justicia la venda que cubre sus ojos, para que, contemplando las penurias de la existencia, viva el dolor de los que a ella acuden, y pueda devolver en forma más humana lo que a cada quien corresponde”.

En su vida pública, y como universitario, recibió innumerables distinciones académicas y en nuestra opinión, quizás las más apreciadas fueron: El Doctorado Honoris Causa, que le otorgó la Universidad de California, en Los Ángeles, con la asistencia del presidente de los Estados Unidos de América, John F. Kennedy, de los maestros en pleno y de los alumnos de la misma. Allí con

su legendaria oratoria entre otros conceptos expresó: “El hombre concreto, el de carne y hueso, no el abstracto que se escribe con mayúsculas, podrá rebasar la ignorancia y la insalubridad de la subalimentación y la incomodidad, la injusticia, la opresión liberticida y la obsesión destructora que hoy le asedian”. “Todo ello con base en la tecnología”, dijo López Mateos en un discurso, no utópico, sino realista.

|27

También fue nombrado doctor Honoris Causa por la Universidad de Filipinas, grado que recibe a nombre del pueblo de México, aquí unos fragmentos de su discurso en la ceremonia:

Las universidades a la vez que son fuentes de saber, deben alzarse como baluartes del humanismo, llevo a esta Casa de Estudios, con la emoción limpia del universitario, del hombre forjado por catedráticos y condiscípulos, del maestro que alguna vez tuvo la honra de dirigir al Centro de Estudios Superiores de su entidad natal; y en fin, del mexicano, siempre interesado en el progreso de las ciencias, en el fondo de las artes y apasionado sobre todo, por el destino de la juventud, y por el porvenir que florece en su mente y crece en sus manos. Soy el universitario que ha luchado toda su vida, por saber un poco más y por ayudar a saber a los demás, un poco más.

También fue distinguido por la Sorbona de París, centenaria institución de Cultura Superior, al otorgarle la “Gran Medalla de la Universidad de París”.

Tarea ardua, siquiera glosar el pensamiento universitario de López Mateos, que inicia cuando participa como joven orador, en los concursos de oratoria de su época y finaliza como presidente de México, culminación de su fulgurante carrera como universitario

y como político, concluimos este capítulo con el pensamiento que Adolfo López Mateos escribió en el Libro de honor de nuestra Universidad:

“La Universidad proviene del esfuerzo más limpio del pueblo de México y debe entregar al pueblo de México, lo más limpio de sus esfuerzos”.

28 |

EL DEVENIR EXISTENCIAL DE ADOLFO LÓPEZ MATEOS, ESTADISTA, HUMANISTA Y UNIVERSITARIO

Adolfo López Mateos, quien naciera el 26 de mayo de 1910, en Atizapán de Zaragoza, Estado de México, provenía de un linaje de gran prosapia. Entre sus ascendientes se cuentan, Remigio Mateos, héroe de la Guerra de 1847 contra los invasores yankees; José Perfecto Mateos, diputado federal en el Primer Congreso Constitucional, y quien participa al lado del general Porfirio Díaz en la Batalla del 2 de abril de 1867; Juan A. Mateos, liberal juarista, gran escritor y novelista fuera de serie, autor de la novela clásica *El cerro de las campanas* y Manuel Mateos, héroe de la Reforma, quien murió en combate a los 24 años de edad el 11 de abril de 1859. También Francisco Zarco Mateos, uno de los más grandes periodistas que ha dado México, Ignacio Ramírez “El Nigromante”, político, periodista, escritor, de raigambre liberal y José María Sánchez Román, agrarista y héroe de la Reforma.

Su padre, Mariano Gerardo López y Sánchez, cirujano dentista prestigiado, murió repentinamente cuando Adolfo era un infante; su madre, Elena Mateos de la Vega, dama de gran valor, literata y autora del libro de poesía *Corazón de cristal*, tuvo que sacar adelante a la familia, trabajando como oficinista. Adolfo

realizó sus estudios primarios, a partir de 1915, en el Colegio Francés de los hermanos Maristas, en la Ciudad de México, merced a una beca de la “Fundación Rafael Dondé”. Prosiguió sus estudios secundarios en el Instituto Científico y Literario de Toluca, gracias a una beca que le otorgó Abundio Gómez, entonces gobernador del Estado de México, nombrando como tutor a Ignacio Quiroz quien fungía como director de Educación Pública, pero el subdirector, Adrián Ortega era quien realmente ejercía las funciones de corregir y estar al tanto del infante, esto en los años veinte.

|29

Adolfo vivió por aquel tiempo en la calle Pensador Mexicano, en los altos de una casa, en una habitación que compartía con otro alumno de apellido Ibarra Chaires; trabajó en el Instituto, como auxiliar del bibliotecario, Enrique González Vargas, escritor y maestro.

Como dato curioso acerca de la beca mencionada, esta era de 30 pesos mensuales (1921) y la renta de su habitación 3 pesos al mes. Su madre era una mujer católica y muy devota; el Ing. José Yurrieta Valdés contaba que el gobernador Gómez le obsequió una bicicleta roja que era la delicia de López Mateos quien a decir de las tías lucía “muy mono” en ella, con sus pantalones cortos y su característica sonrisa.

López Mateos realizaría sus estudios preparatorios en la Escuela Preparatoria nocturna, así como su carrera de abogado en la Facultad de Derecho pertenecientes a la UNAM; el tema de su tesis versó sobre “Delitos en contra de la Economía Política”, posteriormente conocería a su futura esposa, Eva Sámano Bishop, descendiente de ingleses avecindados en Real de Minas, Zacualpan, debido al auge minero. Ella era hija de Efrén Sámano, destacado funcionario del Gobierno Estatal, su familia era de

religión protestante, metodista, y la familia de López Mateos, como hemos dicho, eran católicos; debido a ello el noviazgo se prolongó por varios años. Cuando al fin se llevó a cabo el enlace, en 1937, él fungía como funcionario menor de la Secretaría de Educación Pública.

30 |

Como hemos acotado, López Mateos llegaría a ser, aparte de alumno dedicado, catedrático de Literatura e Historia del Instituto y director del mismo, fue también maestro en la Normal de Toluca, y bajo el impulso de Isidro Fabela llegaría al Senado de la República, puesto al que Fabela declinó al ser nombrado juez de la Corte Internacional de Justicia de La Haya. Su compañero de fórmula para el Senado fue Gabriel Ramos Millán “El apóstol del maíz”.

Cuando Adolfo Ruiz Cortines fue “destapado” como candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la Presidencia, López Mateos se encargó de la comisión del programa del candidato, al ser secretario general del partido.

Al tomar posesión, Ruiz Cortines designa a López Mateos como secretario del Trabajo y Previsión Social, cargo en el cual realiza una labor sin precedentes, logrando conciliar a los factores de la producción, creando y preservando un clima de paz y armonía laboral con base en el respeto, el avenimiento y la conciliación. No son un secreto, su alto sentido político, su carismática y magnética personalidad, su bonhomía y don de gentes, así como sus dotes de orador, conversador y maestro de Cultura Universal.

Por ello, Ruiz Cortines apoyó de manera irrestricta a López Mateos para que fuera candidato del PRI a la Presidencia y posteriormente con el voto mayoritario, incluso del sector femenino, que por primera vez lo ejercía, presidente de la República que gobernó con tino, patriotismo y visión de estadista, apegado a los principios de la Revolución mexicana.

López Mateos, estadista distinguido, fue político siempre de avanzada, renovador de las estructuras del México contemporáneo. Jesús Reyes Heróles, quien era diputado por aquellos años, recuerda cuando se creó la figura de los diputados de partido para dar cabida en el Congreso mexicano a las corrientes ideológicas de oposición en 1963; el Partido Acción Nacional (PAN), el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) y el Partido Popular Socialista (PPS), aunque todavía minorías, lograron con ello una mayor representación política.

| 31

López Mateos siempre estuvo comprometido con los cambios sociales. Desde muy joven se une a la cruzada vasconcelista y brilla como orador en la campaña electoral de José Vasconcelos —autor de *La raza cósmica*— rumbo a la presidencia del país. Mauricio Magdaleno, en su libro *Las palabras perdidas*, hace la defensa histórica del vasconcelismo, pero aquellos jóvenes idealistas tienen que encarar la dura realidad del caudillismo y el autoritarismo de la posrevolución.

Al frente del Instituto Científico y Literario del Estado de México (1944), del que fue alumno, trabajador, bibliotecario, catedrático y director, en diversas etapas de su vida, López Mateos promueve en forma sin precedentes la cultura, como hemos dicho, pero la política lo llama.

Cuando Isidro Fabela es nombrado ministro de la Corte Internacional de Justicia de La Haya, es distinguido con la candidatura que declina el internacionalista; el camino al Senado de la República, al lado de Gabriel Ramos Millán, su compañero de fórmula, se ha abierto. Tiempo después Ramos Millán, su amigo defensor de los campesinos fallecería en forma trágica, y Adolfo con su oratoria fuera de serie pronunciaría el responso —ya considerado anteriormente— en sus exequias.

Parlamentario de excelencia, el varón de Atizapán era un diplomático de vocación, hombre conocedor del derecho internacional, su labor se centró en el impulso de los intereses mexicanos en el exterior. En su carácter de secretario del Trabajo y Previsión social, desarrolla una febril actividad. Durante su desempeño ocurrieron 61 178 conflictos obrero patronales, todos ellos resueltos en estricto apego a Derecho; además, logra evitar la huelga general que amenazó con estallar después de la devaluación de 1954.

El 4 de noviembre de 1957, la Confederación de Trabajadores de México (CTM), por conducto de Fidel Velázquez, lanzó la candidatura de Adolfo López Mateos a la primera magistratura del país; como en pocas ocasiones el pueblo de México se desbordó de júbilo. Al tomar posesión después de una campaña excepcional, señaló: “Hoy hacemos entrega de nuestra vida, para luchar por el bien de la patria”. En su gestión, dio impulso inusitado a la Reforma Agraria; apoyó las demandas de los trabajadores al crear el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE); a instancias de su distinguida esposa, profesora Eva Sámano, instituyó el Instituto Mexicano de Protección a la Infancia (IMPI) y, en una acción de estadista, recuperó para México la industria eléctrica al decretar su nacionalización. Por lo que se refiere a la política exterior de su gobierno, esta fue activa, respetuosa de los principios vertebrales de nuestra doctrina: solidaridad, no intervención y resolución pacífica de las controversias, así como un estricto respeto a la soberanía; logró para México la recuperación de El Chamizal; promovió el desarme, constituyéndose en promotor de la paz y la concordia universales en sus viajes por el orbe; consiguió para el país la

sede de los Juegos Olímpicos que se realizarían en 1968; al final de su mandato fue propuesto para el Premio Nobel de la Paz. Presidió el comité para la celebración de los Juegos Olímpicos hasta que la enfermedad le obligó a presentar su renuncia; poco tiempo después, debido a varios aneurismas, cayó en coma. El 22 de septiembre de 1969 la noticia recorría la nación: “Ha muerto López Mateos!”.

| 33

Adolfo López Mateos fue un hombre universal, un humanista, un estadista que gobernó apegado a los ideales de la Revolución mexicana que mantuvo y acrecentó; entregó un país más soberano y con más justicia social. Político que ascendió por sus méritos, su fulgurante oratoria, su tenacidad, sus límpidos ideales y su patriotismo.

A su fallecimiento, Octavio Novaro escribió:

¡Aleluya, aleluya!

¡Nuestro gran muerto ha muerto!

Se ha levantado al fin de su letargo

Hoy como siempre se levantó temprano
para la ceremonia de su muerte.

Se ha levantado entero, indestructible,
hermoso como un héroe, soportando con
sus hombros de atleta la alborada!

Adolfo López Mateos dio un impulso inusitado a la cultura y a la educación durante su sexenio; museos como el de Antropología e Historia, orgullo nacional, son obra suya, lo mismo que la Comisión del Libro de Texto Gratuito. López Mateos afirmó, al recibir el 25 de enero de 1960 el gran collar de la Orden del Libertador José de San Martín, en Buenos Aires, Argentina:

México sostiene la igualdad jurídica de los Estados y el respeto escrupuloso de su soberanía, lo que necesariamente implica el rechazo de toda intervención; repudia sin reservas el recurso a la amenaza o al uso de la fuerza en las relaciones internacionales; está firmemente convencido de que la convivencia pacífica sólo puede lograrse sobre las bases del respeto mutuo y de la autodeterminación de los pueblos, expresada sin injerencia extraña alguna en plenitud de libertad.

Adolfo López Mateos fue el presidente de México que más luchó por la paz. Él representa para los mexicanos de hoy, mañana y siempre, la valentía y la voluntad, la rebeldía y el idealismo, el humanismo y la decisión, valores que estaban enraizados en él desde sus ancestros.

El vasconcelismo le templó el carácter y en México aún se recuerda la magia de su palabra caudalosa cuando subía al balcón central de Palacio Nacional después de regresar de alguna de sus peregrinaciones como mensajero de la paz. López Mateos estuvo propuesto al Premio Nobel de la Paz, su política rebasó las fronteras de la patria; el mensaje del estadista mexiquense era el de la fraternidad universal, el del respeto al derecho internacional, el de la equidad en las relaciones económicas y sociales entre las naciones, con ese mensaje recorrió el mundo. Hizo un total de 16 visitas de Estado: en 1959 estuvo en Estados Unidos y en Canadá; con el ideal bolivariano en su garganta, recorrió Venezuela, Brasil, Argentina, Chile y Perú en 1960; dos años más tarde viajó a la India, Japón, Indonesia y Filipinas, y en 1963 visitó Francia, Yugoslavia, Polonia y la República Federal Alemana. México tomó su lugar en el concierto de las naciones, y en correspondencia recibió a los más connotados mandatarios del mundo, como los

presidentes estadounidenses Eisenhower, Kennedy y Johnson; el francés De Gaulle, Goulart de Brasil, Prado de Perú, el cubano Dorticos, el Mariscal Tito de Yugoslavia, la reina Juliana de los Países Bajos, el príncipe Akihito de Japón y muchos más. Logró también la devolución de El Chamizal, por lo que ha sido el único presidente mexicano que entregó un país más grande en extensión territorial del que recibió; fue también el artífice de los tratados de Tlatelolco.

La Paloma

Cabe destacar que cuando regresaba de sus peregrinaciones internacionales en pos de la paz mundial, López Mateos informaba a su pueblo, desde el balcón central de Palacio Nacional; en una de esas ocasiones, inesperadamente, una paloma blanca, símbolo de la paz, se posó en su mano, tal como lo narró el licenciado Jesús Cortázar Murphy, su colaborador y testigo del hecho, y quien posee la foto del acontecimiento, que adorna su despacho en la Ciudad de México.

Sin olvidar que el último cargo que ocupó en vida López Mateos, fue el de presidente del Comité Organizador de los XIX Juegos Olímpicos a celebrarse en México, que serían un testimonio de paz y armonía entre las naciones.

En fin, dejamos en el tintero muchas obras y aportaciones, del universitario, orador, polemista, maestro y político, hombre que hizo entrega total de su vida, para luchar por el bien de la patria, como afirmara en su toma de posesión, como presidente de la República, aún falta mucho que decir y escribir sobre el ideario pacifista y humanista de López Mateos; impresionante es que a

casi cuatro décadas de su deceso, ese legado, y ese ideario están vigentes en el inequitativo, globalizado y convulso mundo de hoy.

36 | Adolfo López Mateos es el hermano mayor, al que podemos acudir, en busca de altos ideales y metas cuajadas de grandeza; en el México de hoy, marcado por la inversión de valores, el bullonismo a ultranza, la enajenación en los medios de comunicación, y el utilitarismo; signos de este milenio, porque abreviar en la obra y el legado de Adolfo López Mateos es beber de la luz, el humanismo, la sabiduría y la fraternidad del linaje humano.

Adolfo López Mateos, aquel maestro y orador insigne, político y jurista, que fuera director del Instituto Científico y Literario Autónomo del Estado de México y quien visualizara y trabajara por su transformación en Universidad, como presidente de México, decretó la donación de 10 hectáreas de terrenos ejidales, del antiguo ejido de San Buenaventura, Cerro de Coatepec, para edificar la Ciudad Universitaria de la UAEM, también condonó la deuda de la Institución con el Gobierno Federal.

En su gobierno, la UAEM recibió un irrestricto apoyo en todos los rubros; por ello, el viejo institutense de Toluca, Adolfo López Mateos fue homenajeado en noviembre de 1964; Universidad que él visualizó, en la que fue el artífice. Por ello, el nombre de Adolfo López Mateos, siempre estará ligado al de nuestra Universidad.

Un singular suceso que salva de la caída al gobernador Salvador Sánchez Colín

Cuando aquella mañana del 1 de diciembre de 1952 el presidente Ruiz Cortines, en su discurso de toma de posesión, levantó el dedo acusador prometiendo castigar a los hambreadores del

pueblo “abaratar la manta y el percal” y fustigó a los ladrones y prevaricadores, prometiendo implantar la honestidad entre los funcionarios públicos, se abrió un abismo entre él y el grupo alemanista. Tal parecía que las viejas reglas del juego político de cubrir todos los errores del mandatario saliente y propiciarle una honrosa retirada se habían roto.

En el país se difundió pronto la especie de que el nuevo régimen encabezado por un hombre honesto, estaba decidido a limpiar de alemanistas los gobiernos locales destituyendo a los gobernadores, muchos de los cuales, no habían contado para alcanzar el poder más que con la anuencia de un solo y poderoso voto, el del presidente saliente y manejaban sus territorios como verdaderas ínsulas sin ley, sin arraigo en el pueblo, sátrapas impopulares y caprichosos.

Las primeras víctimas empezaron a caer. Las incontrastables influencias de los Serrano, de los Parra, de los Pasquel se nulificaron: en Guerrero, Alejandro Gómez Maganda, alemanista recalcitrante, a quien se acusaba de ineptitud, de irresponsabilidad en el desempeño de su alta función y de haber propiciado un clima de desorden y de lenidad, sin contar con sus protestas de que gobernaba un estado libre y soberano y que el gobierno federal no debía intervenir en sus asuntos, fue destituido por la Legislatura local.

Los augures políticos comentaron después que el Estado de México era el siguiente en la lista, señalando que su gobernador, Salvador Sánchez Colín, era producto neto del alemanismo y que había servido como agrónomo en los ranchos del presidente Alemán y no se desconocía, tampoco, la cercanía y amistad que había logrado con doña “Tomacita”, todo ello sin desdoro a que poco antes de la nominación, había escrito un libro valioso

analizando los recursos del Estado, circunstancia que lo situó casi de un golpe como el único candidato al gobierno, a pesar también de que ya había ocupado algunos puestos políticos y administrativos de cierta importancia, como el de director general de Agricultura y suplente del senador Adolfo López Mateos.

38 | Allí estaba ya Sánchez Colín con el primer puesto del Estado de México, desplegando su dinamismo y sus conocimientos, sea dicho en honor de la verdad, pero con una gran oposición de los grupos tradicionales de la política local, no obstante que, según los comentaristas de aquella época, tenía la “espada de Damocles” pendiente de su cabeza.

El que esto narra, en aquella época era articulista del periódico nacional *El Universal* y un día se le ocurrió escribir un artículo comentando el programa –muy bueno para el tiempo– del Ing. Sánchez Colín sobre la agricultura. Eso sirvió para que un común amigo reportero de la revista *Tiempo* que dirigía el culto historiador Martín Luis Guzmán, me acercara al gobernador, quien desde entonces me tomó especial estimación.

Pero volviendo al tema ¿Sería el gobernador Sánchez Colín el próximo sacrificado por don Adolfo, en su afán de destruir el alemanismo en el poder?

Tuve oportunidad entonces, de darme cuenta cuando visitaba al gobernador en Toluca, de los días difíciles que afrontaba. Confiando en su juventud y su preparación, no creí justo lo que podía pasar, por lo que me propuse ayudarlo en la medida de mis posibilidades.

Entonces se me ocurrió estructurar un programa cívico que a la vez que honrara a un gran hombre de la Reforma, quien bajo todos los conceptos lo merecía, quizás lograría que uno de los secretarios de Estado más prominentes y más queridos por

el presidente Ruiz Cortines, acudiera a los actos con las ventajas políticas lógicas que ello acarrearía.

El hombre a honrar, honesto, revolucionario a carta cabal, culto integralmente, valiente, era nada menos que Ignacio Ramírez “El Nigromante”, que había sido funcionario en Toluca, en el gobierno de Modesto Olaguíbel y el ministro, llamado a fortalecer la posición del gobernador, era Adolfo López Mateos, pariente político de Ramírez Calzada, ya que este había casado en Toluca, con Soledad Mateos, cuyo apellido lo dice todo.

La fecha de nacimiento del prócer reformista se acercaba —el 22 de junio—, era la ocasión propicia para el homenaje planeado, y si se lograba que el apuesto secretario del Trabajo asistiera a los actos, mucho se habría ganado, este era el objeto político que se perseguía, apuntalar ante el presidente la posición del gobernador.

El que esto escribe pensó que el Lic. López Mateos no se negaría a presidir los actos, a sabiendas de su gran respeto y cariño hacia los próceres de su linaje.

En ocasión oportuna, habiendo aprobado el gobernador Sánchez Colín el plan que le presenté, me trasladé a la Secretaría de Trabajo a entrevistar al titular, que ya me distinguía, especialmente, por haber sido orador en su campaña para la senaduría. Ese día, la situación del país era muy agitada por las innumerables huelgas que se habían llevado a cabo —como para darle la prueba de fuego al ministro y calar su fortaleza y habilidad—, pero la más grave era la de los mineros de Nueva Rosita, Coahuila que se estaba ventilando; por ello, con su secretario particular, me envió un recado diciendo que no podría recibirme. En ese momento, pensé abandonar la empresa, pero todo se había echado a caminar y no se podía detener ya. No obstante, lo confieso, un poco decepcionado, le dejé al ministro un recado en estos términos:

“Señor secretario, no creo que, tratándose de un gran homenaje a un ilustre ancestro de usted, nos prive del honor de su presencia en los actos. Le suplico atentamente que nos acompañe, todo sea en honra de quien tanto hizo por la Patria”.

40 | Sin recibir respuesta del ministro, los actos se hicieron, como jamás homenaje alguno a un patricio: Se iniciaron en el Jardín Reforma de Toluca, en donde el presidente municipal y los ediles pusieron la primera piedra del monumento a “El Nigromante”, reseñándose su actuación como miembro del mismo cabildo (Monumento que ahora no se sabe dónde quedó).

Después, en el entonces Instituto Literario de Toluca en severa ceremonia, se colocó en un aula, una placa con su nombre; leyéndose trabajos en torno a la actuación como maestro, del ilustre reformador.

Más tarde, en una sesión solemne de la Legislatura local, se declaró “Hijo Predilecto y Adoptivo del Estado a don Ignacio Ramírez” y se instituyó un concurso permanente entre las escuelas primarias superiores de la entidad, sobre la vida y obra del patricio.

Toda esperanza de la asistencia del Lic. Adolfo López Mateos a los actos se había perdido, cuando inicié, como maestro de ceremonias, el acto central del programa, en el auditorio “Justo Sierra” al filo de las doce horas. Antes, en la propia Legislatura, se había impuesto una condecoración *post mortem*; la nieta del Nigromante, doña María Elena Ramírez, emocionada derramó lágrimas.

La ceremonia central iba a continuar con los discursos, de integrantes de partidos políticos que entonces había: PRI, PPS, PAN y algún otro; cuando un recado del gobernador Sánchez Colín me

hizo interrumpir la ceremonia, para anunciar, en medio de una tempestad de aplausos que López Mateos, secretario de Trabajo e ilustre descendiente del homenajeado, acababa de arribar al recinto.

Nuestro júbilo fue indescriptible. El testigo de calidad a los actos, se daría cuenta de que, por primera vez, en la historia del Estado, los representantes de todos los partidos políticos y el pueblo en general, se unificaban en un acto excepcional en honor de un gran hombre. El impacto político del suceso era notorio, en el Estado de México las fuerzas vivas estaban unificadas y se trabajaba en paz constructiva.

Cuando terminó la ceremonia y en las afueras del recinto López Mateos saludaba a diestra y siniestra; en un momento, nos descubrió y abriendo los brazos, como siempre que me encontraba, sonriente y satisfecho dijo: “Clemente, gracias por haberme invitado, muchas gracias”. El gobernador Sánchez Colín, no sin extrañeza, presenciaba la escena.

Lo importante se había logrado. Sánchez Colín no sufrió la suerte de Gómez Maganda y de otros. Por el contrario, a pesar de otras acechanzas que superó, siguió gobernando hasta el final de su mandato, desarrollando un programa que ha sido calificado por la historia, como constructivo y progresista...

ENTREVISTA FICTICIA AL LIC. ADOLFO LÓPEZ MATEOS

Estamos con el Lic. Adolfo López Mateos, ex director del Instituto Científico y Literario de Toluca y expresidente de la República. Hombre de frente amplia, mirada tranquila y profunda, de continente atlético y sonrisa franca.

¿Qué opina de los institutos de provincia?

42 | Adolfo López Mateos (ALM): Primero debemos recordar a don Lorenzo de Zavala, un hombre a quien perdió no tanto la ambición como el desencanto de su fracaso político; fundador del Instituto del Estado de México, conocía el significado del saber y el campo que representaba México para la difusión de la cultura; su traición y su ambición son imperdonables; sin embargo, los que hemos abrevado saber en el Instituto del Estado de México no vacilaríamos en reconocer que Lorenzo de Zavala vislumbró el porvenir de México.

En la época del gobernador José Vicente Villada, la educación pública en el Estado de México alcanza su punto culminante, el instituto es objeto de atención esmerada, extiende su prestigio por todo el país; y sus hombres, aquellos educadores insignes, Anselmo Camacho, Felipe N. Villarello, Emilio Baz, Agustín González, Gustavo y Leopoldo Vicencio, Enrique Trejo y el “Vate” Garza, todos ellos desaparecidos, hicieron de la enseñanza un apostolado. Fueron hombres que pudieron abrirse un futuro brillante, pero prefirieron entregar sus energías y sus vidas a cultivar a la juventud.

En consecuencia, el sino de México quedó trazado por nuestros bisabuelos al fundar los institutos de la independencia, México advirtió sus grandes miserias. Por ellos, por su espíritu generoso y por su hondo sentido de Patria, los frutos más preciados de la cultura, nuestro Instituto escuchó la palabra de dos próceres: Ignacio Ramírez e Ignacio Manuel Altamirano.

¿Qué recuerdos, nos podría contar del Instituto, hoy convertido en Universidad?

ALM: Creo que una de las más profundas emociones, que un hombre puede sentir, es volver a la tierra natal y encontrarse

con que el hogar humilde que dejó se ha convertido en un palacio. Hoy me encuentro con que el modesto Instituto científico y Literario de Toluca se ha transformado en la UAEM. y esto me llena de satisfacción no sólo porque integrarse como universidad ha sido el anhelo constante de todos los hijos del Estado de México, sino fundamentalmente porque ha podido ser creada a pesar de tantas carencias de orden material y de tantas limitaciones de carácter físico.

|43

El salón de actos del Instituto tiene en mi vida altos significados. En él me tocó pronunciar un discurso con motivo de su centenario, en él me despedí cuando salí de las aulas como alumno de esta escuela; en este recinto me correspondió hacer la apertura de cursos al regresar como director, y ahí mismo recibí uno de los máximos honores al que yo hubiera podido aspirar, que el alumnado, el profesorado y el Consejo del Instituto me designaran director honorario.

¿Quisiera enviar un mensaje a los alumnos y maestros de nuestra Universidad?

ALM: Con gusto. Maestros: he aquí para vosotros el más rendido de mis ruegos, esta juventud está en vuestras manos; de lo que vosotros les enseñéis, dependerá, en parte, su postura en la vida; no os constituyáis sólo en simples sustitutos de un libro de texto o en su elemental complemento. Debéis sugerir las metas, delinear los posibles horizontes, trazar la ruta y hacerla amar, despertar la imaginación, ampliar el ámbito del “poder ser”, afirmar el propósito del “querer ser” en la juventud; dar a la justicia un sentido más amplio, a la virtud un contenido más valioso y a la belleza una función más trascendente para volcarlos sobre la humanidad, como lluvia que cure, mitigue, corrija o calme sus viejos males, sus viejos y dolorosos vicios.

Jóvenes alumnos: Quiero hablar a ustedes con la mejor de mis palabras, la que arranca lo más noble de mí mismo, quiero hablar a vosotros como un hermano mayor: “Huid de lo mezquino, amad las tareas grandes y difíciles, elevad el blanco de vuestros ideales a la mayor altura y disparad a él la saeta de vuestros anhelos”.

FUENTES

Díaz de la Vega, Clemente. (1958). *Perfil de un hombre*. CNC.

López Mateos, Adolfo (1952). Discurso. ICLA.

López Mateos, Adolfo (1946). Discurso pronunciado al ser nombrado director honorario del ICLA.

PRINCIPALES UNIVERSIDADES QUE DISTINGUIERON AL LIC. ADOLFO LÓPEZ MATEOS

Doctor Honoris Causa por la Universidad de California en Los Ángeles.

Doctor Honoris Causa por la Universidad de Filipinas.

“Gran medalla de la Universidad de París por la Sorbona de París”.

Doctor Honoris Causa por la Universidad del Estado de Yucatán (diciembre 10 de 1959).

Doctor Honoris Causa por la Universidad de la República de Brasil (enero 22 de 1960).

Miembro Honorario por la Universidad de Chile (enero 29 de 1960).

Doctor Honoris Causa por la Universidad de Cuzco, Perú (febrero 2 de 1960).

Doctor Honoris Causa por la Universidad Mayor de San Marcos (febrero 3 de 1960).

ALGUNAS ANÉCDOTAS

Carlos Trouyet, Adolfo López Mateos y Romeo Ruiz Armento

| 45

La honestidad del Lic. Adolfo López Mateos era acrisolada; es famosa su respuesta al presidente John F. Kennedy, cuando como buen norteamericano, le preguntó: “En dólares, señor presidente, ¿en cuánto valúa El Chamizal?, a lo que López Mateos contestó: “No soy agente de bienes raíces, señor presidente”.

Otra anécdota: cuando fungí como secretario particular del diputado federal por Chiapas y subsecretario de Acción Electoral del Comité Ejecutivo Nacional del PRI; Profr. Romeo Ruiz Armento, me narró su cercana relación con Adolfo López Mateos:

En un lejano poblado de Chiapas y en la inauguración de la escuela del pueblo; le correspondió a él hablar ante el presidente López Mateos; la grata impresión que le causó al mandatario, hizo que lo adoptara casi como a un hijo, siguiendo sus estudios en México; Ruiz Armento ocupó multitud de cargos, ya que era estudioso y dedicado.

Al finalizar el mandato de su tutor, fue Ruiz Armento quien recibía y despachaba su correspondencia privada.

También nos narró el hecho de que el destacado empresario mexicano Carlos Trouyet le obsequió a López Mateos, con escrituras, una bella casa en el puerto de Acapulco

Ya siendo expresidente, por medio de Ruiz Armento, citó en su domicilio particular de San Jerónimo a Trouyet y le regresó las escrituras.

46 | El Dr. Eusebio Mendoza Ávila, uno de los fundadores de la “Fraternidad Institutense” junto a Guillermo Molina Reyes y Clemente Díaz de la Vega Ruiz, narra en su libro *López Mateos, alumno circunstancial del ESIME*, las periódicas reuniones, cada 3 de marzo, promovidas por la Fraternidad en que se otorgaban reconocimientos a los viejos maestros del Instituto y entre ellos, por supuesto, se otorgó uno a López Mateos, Clemente Díaz de la Vega Ruiz realizó una bella película acerca del Instituto y del mandatario, que desgraciadamente se perdió en algún archivo de la UAEM. La película, según narra Mendoza, le fue mostrada a López Mateos en su lecho de enfermo, lo cual le proporcionó una de sus últimas alegrías.

López Mateos, periodista y deportista

López Mateos, a quien en sus años de estudiante del Instituto, la grey estudiantil lo llamaba “El Capitán”, fue colaborador del periódico estudiantil *Aulas*, y después fundó, dirigió y editó *Ímpetu* (ambas publicaciones institutenses). También fue campeón de oratoria del Instituto en 1927; hombre afecto al deporte de la caminata y el alpinismo, y líder moral de la comunidad estudiantil; fundó el grupo excursionista “Xinantécatl” del Instituto. En 1923, hizo amistad con el político peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, quien fundaría durante su exilio en México, la Alianza Popular Revolucionaria Americana. López Mateos luchó por la autonomía de la Universidad Nacional; al lado de Alejandro Gómez Arias;

además, fue fundador, en aquellos años, de la Unión de estudiantes pro-obrero y campesino, origen de las escuelas nocturnas, que se extendieron por toda la República mexicana, es muy importante hacer notar, que López Mateos y el inolado líder Ladislao Badillo fundaron en Toluca, la primera Escuela nocturna del Estado de México, en la casa de Julio Ortiz Álvarez; según narra Roberto Atwood, en un artículo periodístico.

|47

En fin, mil y una anécdotas existen de Adolfo López Mateos, quien naciera para ser líder y ejemplo a seguir para las nuevas generaciones. Concluiremos este opúsculo, con algunos conceptos de su colaborador y amigo Jaime Torres Bodet: “Fue un constructor, pero no fue solo por fortuna, un constructor en lo material; fue un intérprete de las aspiraciones de la patria; un ejecutor de sus ideales, un paladín de sus postulados; y un obrero ferviente de su destino”.

JOSÉ LUIS ÁLAMO
El egregio bardo de Toluca

José Luis Álamo llevaba a Toluca en el espíritu, en el alma, en el cuerpo, en los huesos y en el corazón. En Toluca “Reina de los geranios y la nieve” como él la llamara, había nacido el 14 de marzo de 1918.

Sus amados padres fueron José Luis Álamo Zúñiga y Manuela Jardón, en Toluca, “Taza de plata con olor a sacristía” al decir de su gran amigo el poeta Enrique Carniado, vivió su infancia aquel niño de mirada tranquila y de sonrisa feliz, a quien le sonreían las estrellas. En la provincia gélida y quieta, la de los portales señoriales, jugó a las canicas y fue monaguillo, niño muy aplicado de talento natural y afecto al ejercicio físico.

“Y mis ojos atónitos miraban la neblina, escalar en rebaños tus montañas”.

A los trece años, con una despreocupada vislumbre de futuro, escribe sus primeros poemas.

La juventud, Sol de quimeras
 La novedad de amar y de hacer versos,
 mis transportes románticos pirograbando fechas
 en las carnes cetrinas de los árboles
 bajo el verde rumor de tu Alameda

Canta así al primer amor:

Novia de mi provincia, de mi provincia blanca,
como rayo de luna que besa tu balcón,
la de mirada tierna, la de sonrisa franca,
la de los quince abrilés en plena floración.

52 |

Y a su querido padre, le dedica su poema “Padre”, del cual transcribimos un fragmento:

Padre, te cantaré mi poesía
con el más grande amor del alma mía,
porque sufres tanto para darnos el pan de cada día,
que a veces sabe a sales de tu llanto
y a sangre de tu propio corazón,
perfumaré mis versos de oración.

A los 19 años publica su primer libro, el joven poeta que estudió en el Instituto Científico y Literario del Estado de México, conocido como el Instituto de Toluca, institución de gran prosapia liberal y alto nivel académico, al que dieran brillo Ramírez y Altamirano, Protasio I. Gómez y Adolfo López Mateos, entre muchos otros talentos.

Al Instituto le dedicaría las siguientes rimas:

Y mi segundo hogar:
El Instituto, nuestro vetusto caserón de piedra;
Maestros de semblantes apostólicos,
de blando corazón y dura réplica,
y compañeros mejor dicho hermanos
que alternaban las bromas con la ciencia”.

Aquel joven de atrayente presencia y mirada profunda, pulcro en el vestir, culto y caballeroso, entablaría amistad con dos grandes: Horacio Zúñiga el “Savonarola laico” y el “Poeta campesino” Josué Mirlo, quienes afirmarían en él, sus altas cualidades. Incluso Mirlo le dedica el poema: “En mi silencio”.

Las necesidades de la vida o quizá el destino inexorable, trasladan a vivir a la Ciudad de México, a quien amaba devotamente a Toluca.

| 53

En la Escuela Central de México, termina su Bachillerato en Ciencias Sociales. Trabaja en la Secretaría de Comunicaciones, en la oficina de Prensa con Agustín García López y Enrique Carniado.

Sus poemas son publicados por algunos diarios nacionales, dada su excepcional calidad literaria...

En los Juegos Florales, celebrados en Morelia, Michoacán en 1960, obtiene un primer lugar, en aquellos días prepara con esmero su libro *De los veneros íntimos*.

Poeta entre poetas, su estilo y su voz se profundizan, como en el poema: “Porque eras como el agua”, que en una parte dice:

La llama del deseo que hacía hervir mi sangre,
Hallaba en tu serena castidad la templanza.
Sobre las calcinantes arenas de la playa de mi concupiscencia,
llovían tus miradas, su frescura de ensueños...
Porque eras como el agua, bendita tú, por pura y por sencilla;
bendita tú por diáfana, bendita porque fuiste como el agua bendita,
Como el agua.

Leer y profundizar en la poesía de Álamo, provoca una ensoñación, una experiencia espiritual y emotiva, porque es poesía pura, con

la sutileza y la magia de una sensibilidad superior en el plano del talento.

Álamo era un poeta natural, perceptivo, creativo y genial, de cultura universal. En su poesía se conjunta la sobriedad del clásico, con un etéreo romanticismo y la imaginación del modernismo, podría definirse al bardo toluicense, como un pos-modernista ecléctico.

54 |

En los sesenta, Álamo colaboró en Canal 11 del Instituto Politécnico Nacional en el Noticiero Agrospectador, sección internacional y con originales epigramas. Amaba la vida y se transfiguraba al alzar su copa y declamar sus poemas, con aquella voz de barítono, bien templada y de resonancias idílicas; al igual que García Lorca, gustaba de la fiesta taurina.

Mayo es príncipe florido,
que da calor a la vida
y hace olvidar el olvido,
de quien nuestra vida olvida

Y en una iglesia discreta, bañada de claridad,
cásate con tu poeta, para toda la eternidad.

José Luis Álamo era un humanista y un universalista que creía en los más altos valores éticos de la humanidad.

En los Juegos Florales de Acapulco, Guerrero de 1963, el tema único era el mar. Álamo hombre de la altiplanicie, sin conocer el mar escribe su impresionante *Sinfonía del Mar*, en la que hace gala de su cultura y su egregia inspiración poética, conquista el Primer premio y un viaje al mar; transcribimos un fragmento:

Bajé de las montañas para cantar al mar
de las montañas símil de lo inerte,
el mar teoría eterna de la movilidad...
la mar inmensurable hamaca inversa,
maestra de la voluptuosidad,
enciende los deseos con sus caricias húmedas,
con sus fragantes brisas con sus besos de sal.

y en otro fragmento:

Hasta la vista mar ya me despido,
pero antes de dejar tu paraíso azul,
quiero decirte...
que ha de venir la edad en que seas el vínculo de todas
las naciones a las que, en un abrazo colosal que borre
estigmas y odios y egoísmos, has de unir con los lazos de la
fraternidad.

José Luis Álamo era un poeta en plena madurez creativa, con el hálito humanístico de los grandes literatos de la historia, pero su vida en plena juventud, como lo soñaran los bardos de la antigua Grecia, es truncada por la muerte, el 29 de marzo de 1963 debido a la imprevisión de un médico, que no lo atiende debidamente.

EPÍSTOLA A TOLUCA

Toluca, bien amada, casta novia:
con la caligrafía sin rasgos, del aroma,

te escribo en la translúcida cartulina del viento, mi epístola
amatoria.

El corazón, enfermo de añorarte en sístoles y diástoles te
llora.

56 |

Es mohoso aldabón que no se cansa de llamar al zaguán de
tu casona...

sé que al fin le abrirás, amada mía, aunque hoy te finjas a sus
quejas sorda.

¡Él ya no es mío, es tuyo, íntimamente tuyo!

y esta frase vulgar me suena a gloria, no importa que le
niegues las migajas del pan de tu cariño y la limosna de
luz de tu mirar, él dócilmente como faldero fiel sigue tu
sombra.

Me enamoré de ti desde la infancia,
cuando me sonreían tus estrellas,
a la hora católica del alba.

Yo iba a misa de cinco con mi abuela,
tiritando de frío por una calle larga...
salíamos de misa
olorosos a incienso y a plegaria,
y mis ojos atónitos miraban
la neblina escalar en rebaños tus montañas.

En tanto tú Toluca, rubicunda muchacha,
surgías a mi vista con los matices vívidos

de la más sugestiva de las páginas
de mis libros de cuentos...

Desde entonces te llevo en la retina de mi alma,
como multicolor calcomanía,
sobre el limpio cristal de la mañana.

|57

¡Después, la juventud, sol de quimeras!
La novedad de amar y de hacer versos;
mis transportes románticos, pirograbando fechas
en las carnes cetrinas de los árboles,
bajo el verde rumor de tu Alameda;
y mi segundo hogar: El Instituto,
nuestro vetusto caserón de piedra;
Maestros de semblantes apostólicos, de blando corazón y
dura réplica,
y compañeros, mejor dicho, hermanos
que alternaban las bromas con la Ciencia.

Una despreocupada vislumbre de futuro, y el deseo,
bisoño pescador de sirenas, mecido en el oleaje de una
inquietante espera, cabe los litorales curvilíneos de
tus muchachas serias.

De todo ello, Toluca, ya solo tú me quedas...
por eso te bendigo desde el vértigo
de esta urbe que no ama y que no sueña.

Y desde aquí te mando esta misiva para que des albergue a
las tristezas,

que fluyen de los íntimos veneros,
de este bardo que te ama y tus pies besa.

POST-DATA

58 | Da, novia, al Xinantécatl, ese viejo venerable, guardián de tu recato, el lírico saludo de estos versos que quisieran clavarse en sus picachos. A tus portales señoriales, textos de la olvidada urbanidad de antaño, díles que algo me queda del abuelo de levita, bastón y sombrero alto.

Y tú, Toluca amada, tú, la bella,
¡reina de los geranios y la nieve!
apártame un rectángulo de tierra,
para que, cuando llegue a su occidente,
mi corazón, ya silencioso pueda
dormir en tu regazo... ¡para siempre!

POST SCRIPTUM

Los restos del poeta José Luis Álamo descansan en la Rotonda de los Hombres Ilustres del Estado de México; pero su obra aún no ha sido publicada en su totalidad, ni con el decoro que merece el egregio bardo de Toluca.

Las citas de este ensayo se entresacaron de la obra de Álamo. *De los veneros íntimos* editado por la UAEM en 1973.

HORACIO ZÚÑIGA
Poeta, orador y maestro



Zúñiga es otra de las cumbres de la identidad mexiquense; poeta, orador, escritor, maestro novelista; nació en Toluca en 1897.

En vida sufrió la conspiración del silencio; por sus ideas revolucionarias, expresadas en su obra, *La Universidad, la juventud, la revolución*. Aún hoy es odiado por los miembros de las “Capillas Literarias”. Fue llamado “El Savonarola laico”, por su semejanza con el profeta italiano. Su obra poética es oratórica, es sinfónica, no es para declamarse, es para expresarse en un tono de especial delicadeza y brillantez.

Como decía Vasconcelos, “sus libros son para leerse de pie”.

Zúñiga era latinista y ecléctico postmodernista, hombre de cultura universal, orador fuera de serie; fue en su tiempo incomprendido; era un solitario, hiperestético que poseía el genio de la palabra hablada y, caso raro, escrita.

Cuando se fraguaba la autonomía del Instituto, hoy UAEM; el profesor de esta Casa de Estudios, Horacio Zúñiga, fue agredido por su posición ideológica, por el entonces director Berumen Seín, y retirado de todas sus cátedras por otro de sus delitos: haber soñado con dirigir el Instituto. La historia inexorable pondría a cada quien en su lugar; y prueba de ello: ¡La estatua de Zúñiga, en el patio de nuestra Universidad! Como poeta, fue reconocido a nivel internacional especialmente en Santander, España, en 1923, en donde se le otorga, el “Gran Premio Extraordinario de los Juegos Florales”, por su poema: “Mater España” que dice:

¡Oh España! ¡Oh España terrible y gloriosa:
Tú ya no eres tuya, te entregaste entera,
como los jardines en la primavera;
tú estás en nosotros, desde aquel entonces,
oro de tus sueños hay en nuestros bronces.

62 | Te llevaste el oro de nuestros monarcas,
con nuestras riquezas llenaste tus arcas,
la profunda entraña de tus galeones,
consumió la carne de nuestros filones,

Nos dejaste el cáliz de toda ambrosía:
el leño florido de arrullos ¡La Cruz!,
y como un presente de milagrería,
¡tu fabla!, ¡tu fabla!, ¡hoy también la mía!

Como orador, era temible, derrotando en debates y polémicas a los intelectuales más prestigiados de su tiempo. Maestro de oradores como Adolfo López Mateos, José Muñoz Cota, Enrique Díaz Nava, Guillermo Tardiff, Arturo García Formenti, y Francisco Hernández, entre otros muchos.

A Horacio, entre otras cosas, se debe el traslado de los restos de nuestros héroes de la Independencia, a la columna de la Independencia, así como la letra del himno de la UAEM, que en una de sus estrofas dice:

¡Instituto, perínclita, cumbre,
donde el alma es faisán de arrebol!

Horacio Zúñiga el humanista, creyente en Cristo y la fraternidad universal fue cantor de lo nuestro, de nuestros héroes, de nuestros paisajes y pueblos candorosos, de nuestra gente humilde y sencilla. Entre sus obras podemos mencionar: *Verbo Peregrinante*, *Zarpa de Luz*, *Espumas y oleajes*, y *Torre negra*.

Fue maestro excepcional de la Escuela Nacional Preparatoria; y, al final de su vida, de la Escuela de Artes y Oficios de Toluca.

Las citas son de *Obras completas de Horacio Zúñiga* editado por la UAEM. Su legado literario sigue vigente.

FRANCISCO VILLA
El Centauro del Norte



Hoy algunos reaccionarios retardarios e ignorantes de la historia de México, por sus ímpetus entreguistas quisieran desaparecer a la Revolución mexicana, primera revolución social del siglo xx (creadora del Derecho Social) antecesora de la rusa, que costó a México aproximadamente 300 mil muertos, y duró casi dos décadas de guerra; concretándose en la Constitución de 1917, en sus artículos 27 y 123, que en esencia reivindicó los derechos de los obreros y campesinos que hicieron la revolución transformadora de México.

Es tiempo de recordar a Doroteo Arango, Francisco Villa; el mayor caudillo de la etapa armada de la Revolución; llegó a dirigir la legendaria División del Norte, con más de 40 000 hombres armados y bien pertrechados, constituyendo, entonces, uno de los ejércitos más modernos de principios del siglo xx. Villa luchó toda su vida; primero perseguido por defender el honor de su familia; odiado por la Acordada, por los hacendados y militares federales; 16 años vivió en la montaña, las sierras y las cañadas de Chihuahua, burlando a sus perseguidores y viviendo con la naturaleza.

En noviembre de 1910 fue el primero en levantarse en armas contra la dictadura de Porfirio Díaz. Haciendo eco al llamado de Madero, Villa se convirtió en héroe de la toma de Ciudad Juárez, en mayo de 1911; maderista incorruptible, por azares del destino, vengaría la muerte del traicionado e inmolado Francisco I. Madero, de Pino Suárez y de su amigo Abraham González.

Villa personificaba a la Revolución, a la gleba irredenta, a los de abajo, al pueblo humilde y sojuzgado, al movimiento que hoy algún “ignorante de escritorio y limitadas luces” quisiera borrar de la historia.

68 | La vida de Villa motivó al mayor de los historiadores de la Revolución, Martín Luis Guzmán, escribir la obra monumental *Memorias de Pancho Villa*, que debiera ser lectura obligada, para quien quiera entender la esencia de nuestra Revolución.

Villa el indómito, Villa el estratega, Villa el último jinete del Apocalipsis, Villa el invasor de Columbus, Villa el precursor agrario, el defensor de los humildes y de los pobres y desamparados. Porque Pancho Villa venía de abajo y sufrió en carne propia la injusticia.

Murió asesinado por la espalda en Parral, Chihuahua, el 20 de julio de 1923, no podía ser de otra manera, los traidores nunca atacan de frente.

Fue autor de una de las primeras leyes agrarias signada en Guanajuato en 1915 y gobernador provisional de Chihuahua (diciembre 1913-enero 1914).

JOSÉ MARTÍ
El apóstol de América

*Hay que preservar como dos soles
la justicia y la libertad.*



José Martí luchó apasionadamente por la libertad de su patria y de nuestra América. Nace en La Habana, Cuba un 28 de enero de 1853, de padres españoles originarios de Valencia y de Santa Cruz de Tenerife, Mariano Martí, su padre, fue sargento y se desempeñó al servicio de la Corona; era un hombre culto y bondadoso, además, arriesgó todo por el bien de su hijo, y gracias a sus gestiones este fue liberado. Ya Martí había vivido dos años en su infancia en la Península. Amaba incondicionalmente a su madre, Leonor Pérez. él le dedicaría muchos poemas.

Era Martí, hombre de continente, delgado y ágil, y poseía una mirada de profeta. La influencia determinante en su infancia y en su formación para la vida, fue la de su preclaro maestro Rafael María de Mendive, quien lo ayudó a delinear su futuro y a marcar su ruta existencial.

En enero de 1869 publica uno de sus primeros trabajos, el drama: *Abdala*, que provoca la ira de las autoridades españolas; ya que Cuba aún pertenecía a la Corona. En 1870, Martí es juzgado y condenado a seis años de prisión, por sus ideas independentistas, contando con solo 16 años. Con grilletes atados a sus pies, trabajó largas jornadas de sol a sol, en canteras hoy convertidas en monumento nacional en La Habana. Trasladado después a la Isla de Pinos, en 1871 es deportado a España, allí estudio Derecho, Filosofía y Letras. Entre 1875 y 1876 residió en México; Martí fue maestro, periodista,

diplomático, orador, y además uno de los más grandes escritores de la lengua española.

Falta mucho por decir acerca de la vida y obra de José Martí, solo concluiremos con su heroica muerte acaecida en Dos Ríos el 19 de mayo de 1895 luchando por la libertad de su patria.

72 |



José Martí, poeta, tribuno y revolucionario.

JOSUÉ MIRLO
El poeta del campo



Genaro Robles Barrera, su verdadero nombre, nació en Capulhuac, Estado de México; un 10 de julio de 1901 y murió en ese mismo lugar en 1968. Mirlo fue un poeta postmodernista estridentista, conocido como “El poeta campesino”.

En la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, realizó sus estudios; que tuvo que truncar, debido a problemas de la vista y del oído; allí conoció a Miguel Alemán, quien, al acceder a la Presidencia de México, y sabedor de su valía, le ofrece la Embajada en Francia, nombramiento que el poeta no aceptó.

La idea de Alemán, era que Josué Mirlo pasara a la historia como un Amado Nervo; rodeado del oropel de la diplomacia, Mirlo solo le pide a su amigo el presidente ¡Que edite alguna de sus obras!

En la lucha por la Autonomía del Instituto de Toluca; hoy UAEM, Josué Mirlo, profesor de Literatura, es cesado súbitamente de sus cátedras, debido a sus ideas socialistas: en esos años, era miembro de la llamada “Liga contra el imperialismo yankee”, que marcó toda una época en el Instituto; posteriormente prestó servicios como maestro rural, y así pasaría la mayor parte de su devenir existencial...

Entre sus poemas, recordamos:

“*Madre*”

Ofertorio:

Para ti que dejaste
que astillara tu vientre
por tenerme en tus brazos.

76 |

Rezo lírico:

¡Y yo –gota de sangre- me perfumé en tu seno
como la gota de agua se perfuma en la flor!

Primero fui aquel sueño que hizo temblar tus curvas
de virgen en promesa;
después... (tú bien lo sabes)
me resumí en tu carne como una primavera.

Y como el árbol nuevo que se afianza a la tierra
para ser un coloso.
yo me afiancé a tu entraña con mis raíces ávidas
y sorbí todo el zumo de tu vientre en sazón.

Desde entonces mis nervios, como antenas de plata,
se enjuyaron de claras
resonancias marinas!...

El Lic. Carlos Mercado, quien fuera rector de esta casa de estudios, dijo del poeta: “Estaba ciego hacia afuera, pero hacia dentro, lleno de luz”. Otra muestra de su lira, es el poema “Mi último viaje”; en el que habla de la muerte...

“Mi último viaje”

Algún día —no sé cuándo— debo emprender el viaje
por un largo camino que se tienda a mis pies...
será el divino tránsito de mi cuerpo y mi espíritu
a través de los siglos, por los siglos. Amén.

| 77

Polvo a polvo mi cuerpo se irá desmoronando
en el largo camino que se tienda a mis pies;
cada sol, cada luna, encontrará menguadas
mis carnes de viajero sin patria y sin edén.

Y cuando ya no tenga qué darle al gran camino
cuando el último polvo de mi barro se quede
en el vasto silencio de las cosas sin alma,
entonces:
¡comenzará su tránsito mi espíritu altanero

Le han de mirar los siglos pasar como una fuerte
claridad de crepúsculo. Su paso ira sembrando
el perfume inviolado de lo inconmensurable
que florece en el punto de la inmovilidad

Clemente Díaz de la Vega, biógrafo de Josué, escribe en su libro
Perfiles de mexicanos:

Esta es la historia de un poeta, por tanto, es una historia triste,
¿Acaso ha habido poetas felices? Quizá en las fábulas.

Pocos artistas han tenido la dicha de gozar la vida sin contratiempos.

El destino parece saber que, en el dolor, en la amargura, en el desamparo, en la soledad o en la incompreensión está la mejor fuente de inspiración. En esos privilegiados seres [los artistas] se han depositado dones que no son comunes a los demás hombres y es patente que aquellos que han deseado poseer tales virtudes, ni con las más estrictas técnicas ni con el más fino cultivo de la sensibilidad y del talento llegan a lograr el propósito.

Es decir, en el arte, como en ninguna otra disciplina, son determinantes las facultades naturales. Lo innato es casi todo.

Para la comprobación del primer aserto sobran los ejemplos. Allí está Beethoven debatiéndose en la desesperación y el silencio de su incurable sordera, mientras las cascadas interiores de la música lo martirizan, pugnando por manifestarse exteriormente. Solo, hosco, introvertido como un dios.

En ese mundo también se nos revelan los perfiles de otro ser, en el que parece que todos los defectos físicos de la naturaleza se han cebado: Toulouse-Lautrec, el genial dibujante y pintor que vive en la concupiscencia y en la disipación, rodeado de un ambiente que se mofa de su cuerpo contrahecho y de la fealdad de su rostro. Él, sin embargo, logra, con su claro talento, perpetuarse en la posteridad, sin importarle a esa gran matrona, sabia del verdadero valer, la ausencia de lo bello precedero en aquel infortunado hijo que ha sido repudiado hasta por su padre.

Las disquisiciones anteriores nos llevan a afirmar que el dolor y la amargura que nuestro poeta biografiado, Josué Mirlo, ha sufrido a lo largo de su existencia, no parecen ser sino el tributo natural a su

propia grandeza de vate; la ofrenda a los dioses que lo hicieron su hermano menor, como lo estimaban los antiguos griegos.

¡Qué gran error para él querer ser como el común de los mortales! Detener su tránsito en un hogar, formar una familia, contar con un espacio tranquilo en dónde meditar, dando un remanso a su agitada vida para ordenarla y sacar de ella todas las experiencias valiosas que, después le ayudarán a realizar la obra de arte más perfecta, mejor acabada y tal vez, en esa paz, conformar mejor su mensaje.

|79

Un día visitamos al poeta. Está sentado a la vera del “fresno tartamudo”, rodeado de entrañables amigos que le hacen decir sus versos. Allá entre los nubarrones de su silencio férreo, escucha nuestra voz. El afecto se desborda turbulento, en aquel hombre condenado a la oscuridad y al silencio. Su pecho se junta al nuestro y nos conmovemos hasta el llanto. Después, sin queja alguna, sin coraje, con un dejo de patriarca o de santo, vuelve a sentarse en su silla. Lo miramos, él siente que lo miramos y como respuesta, con voz clara y firme dice:

Heme aquí en mi silencio, curvado bajo el peso de mi
desgracia, que me hace en el áspero camino de la vida,
¡una interrogación!...

El silencio transita por las calles del pueblo,
en medio de una blanca polvareda de luna...

...Mientras tanto,
en la cercana fuente
se desnuda
la noche campesina....

CARLOS PELLICER
El poeta de América

Por el agua y la tierra, noche en el aire. Por el agua del día vienen los ángeles, apenas en el mundo un niño cabe, pedacito de cielo son sus pañales. Como un pájaro nuevo la noche canta. Hay palabras y estrellas en la garganta. Lo que dice la noche del agua sale, porque nadie lo ve, todo se sabe, se sabía del Niño, se sabía del aire, de la noche en el agua, cítara y ángeles.



Los padres de Carlos Pellicer Cámara fueron Carlos Pellicer Marchena, militante carrancista y farmacéutico titulado, y Delfina Cámara Ramos, mujer católica y de gran sensibilidad artística.

En su casa de Sierra Nevada 779 en la Ciudad de México, Pellicer, cada Navidad, y por más de medio siglo, ponía su nacimiento, siguiendo la tradición iniciada por el angélico Francisco de Asís. Después de encontrar piedras y ramas en el campo, hacía trabajos de sonido, de carpintería, de pintura y electricidad para el mismo.

Antes de que se inventaran las grabadoras, se tomaba el trabajo de ir a grabar un disco con los versos de ese año para el nacimiento. El nacimiento era esplendoroso; con su bóveda azul y musicalizado con fragmentos de Bach y Holborne; leía a los visitantes unos versos: “sus cosillas para el nacimiento”, ese era Pellicer, quien naciera en Villahermosa, Tabasco, un 16 de enero de 1897.

Hombre caudaloso como los ríos y lagunas de su tierra, poeta del agua y el color, crepente en el sueño de Bolívar, a quien cantó estremecido. Vasconcelista convencido que sufrió cárcel, tortura y simulacruz de fusilamiento, por no haber abjurado de su vasconcelismo; Pellicer, siempre joven, no fue miembro del grupo de los Contemporáneos; aunque los conoció y los respetaba profundamente...

Era un poeta ecléctico, plástico y paisajista del lenguaje, debe ser considerado un clásico de las letras mexicanas; fue también

un viajero infatigable y conoció cada palmo de nuestra amada Latinoamérica, desde el río Bravo hasta la Patagonia. Las sierras escarpadas en que se asienta el Valle de México; los Andes que cruzó Bolívar y nuestros lagos, ríos, selvas y lagunas, que trascendieron en su verbo alegre y entusiasta...

84 | Carlos Pellicer era un escritor y poeta optimista, creyó en el futuro de Iberoamérica; admirador del arte pictórico y en especial de José María Velasco, Pellicer era un pintor genial en la poesía.

Creador de museos y admirador de nuestro pasado prehispánico, en 1951 organiza el Museo Arqueológico de Villahermosa, el cual dirige hasta su muerte. En 1956 crea el Museo Arqueológico de la Universidad de Sonora y en 1958 los museos Parque de la Venta, en Villahermosa, Tabasco, y el de Palenque en Chiapas.

En 1961 organiza el Museo Frida Kahlo; en 1964 recibe el Premio Nacional de Literatura y coordina el Museo Arqueológico de Tepoztlán, Morelos, así como el Museo Diego Rivera-Anahuacalli.

Por lo que afirmamos, que en todos sentidos la obra de Carlos Pellicer, está viva y latente...

“Me soñé; el primer piloto del mundo y he volado bastante”.

El poeta de América fue egresado de la añosa Escuela Nacional Preparatoria, Institución donde fue líder de la Federación de Estudiantes.

Entre sus obras podemos mencionar: *Colores en el mar* (1920), *Piedra de sacrificio* (1924), *Seis siete poemas* (1924), *Hora y 23* (1927), *Camino* (1929), *Hora de junio* (1937), *Hexágonos* (1941), *Recinto y otras imágenes* (1941), *Subordinaciones* (1949), *Práctica de vuelo* (1956).

El poeta de América fallece un 16 de febrero de 1977, siendo senador de la República por su entidad natal, a la que, con su

sueldo de senador, proyectaba donar una biblioteca por cada municipio. Pellicer, alguna vez escribió:

En otro tiempo yo fui novio oficial, ella tenía la belleza del cielo y de la tierra, no puedo decir más. Me quiso tanto como la tierra al cielo, como el agua al cauce que la cuida; como el tiempo a lo que puede parecer eterno. Nuestro amor era famoso, como el viaje a la luna. Yo he sabido llorarlo en todo el mundo. Y he viajado sin moverme de ti, ni de la hermosa mujer que me dio la vida.

| 85

El Dr. Lázaro Mendive Abreu, su sobrino, nos dio a conocer el libro de Herminio Ahumada, quien fuera yerno de Vasconcelos, abogado y hombre de letras, titulado *Una doliente voz. Clamor a lo alto* editado en México, en 1968, y que es un homenaje a Pellicer; en su parte IV dice:

Nacimientista único, cada año engarzas. ¿Desde cuándo?, ¿hace también cincuenta? El más bello nacimiento, que pueda dar al mundo, la mente, el corazón y las manos del hombre. El santo varón de Asís, desde el arcano, con paternal sonrisa lo contempla, lo bendice y te bendice Carlos.

PABLO NERUDA
El gran poeta chileno

*Para nacer he nacido, para encerrar el paso de cuando se aproxima,
de cuanto a mi pecho golpea, como un nuevo corazón tembloroso”.*



Evocar a Pablo Neruda en este tercer milenio es reflejarse en el espejo luminoso de una vida que se entregó absolutamente a los anhelos, sueños e ideales de nuestra siempre grandiosa Latinoamérica.

En 1924, hace más de ocho décadas, publica su libro: *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* que logra un éxito sin precedentes y lo hace famoso a nivel mundial; especialmente el poema No. 20. Al ingresar a la diplomacia, en 1927 es designado cónsul en Rangoon, Birmania, y en 1928 en Colombo Ceylán.

En 1929 asiste en Calcuta al Congreso Panhindú donde conoce a Mahatma Gandhi y a futuros líderes hindúes; al continuar su carrera diplomática, en 1931 es nombrado cónsul en Singapur. Todo esto aparece narrado en su libro *Confieso que he vivido*, memorias que logró terminar, antes del golpe de estado contra Salvador Allende.

Neruda fue hombre de ideas de avanzada, socialista convencido, amigo y camarada de Siqueiros a quien dedica un poema cuando está encarcelado; así mismo, maestro e impulsor del poeta Octavio Paz.

En 1934, es designado cónsul en Barcelona, España, donde conoce y desarrolla también una gran amistad con el gran Federico García Lorca; uno de los más altos poetas de España, de trágico fin. Ambos presentan un recital poético en la Universidad de Madrid, ajenos a la prematura muerte de García Lorca.

En la década de los treinta, apoya a la República española, traicionada por el golpe de estado fascista; y edita la obra *España en el corazón*. Viaja a París para desempeñarse como cónsul para la emigración española, y como Cárdenas y Fabela en México, ayuda al exilio, con toda su capacidad.

90 | En 1940 llega a México como cónsul general de Chile y en 1941 publica *Un canto para Bolívar*. En 1945 es elegido senador en su país, y tres años después pronuncia su catilinaria ¡Yo acusó!; al ser desaforado, huye de Chile a través de la Cordillera andina.

Espectacular fuga, narrada después de manera novelesca en sus memorias.

Pablo Neruda era un revolucionario, que amaba a los humildes obreros y campesinos, ya que él mismo provenía de una familia de mineros. En 1970, Neruda es designado por el presidente de Chile, Salvador Allende, embajador en Francia, culminación de su larga y fructífera carrera diplomática.

El 21 de octubre de 1971 le es concedido el Premio Nobel de Literatura, máximo reconocimiento a su obra literaria. Paradójicamente, al recibirlo, recuerda las viejas ceremonias de su infancia en Chile. El 23 de septiembre de 1973 fallece Neftalí Ricardo Reyes Bazoalto, mundialmente conocido como Pablo Neruda, días después del golpe militar perpetrado por el chacal Pinochet, que derrocó a Salvador Allende; sus casas de Valparaíso fueron saqueadas por los fascistas que traicionaron a Chile y a la historia. También su biblioteca es destruida por aquellos ignorantes. Poeta de aliento marítimo, su voz sigue vigente, hombre de lucha y de convicciones firmes, Neruda no ha muerto ¡Vivirá por siempre!

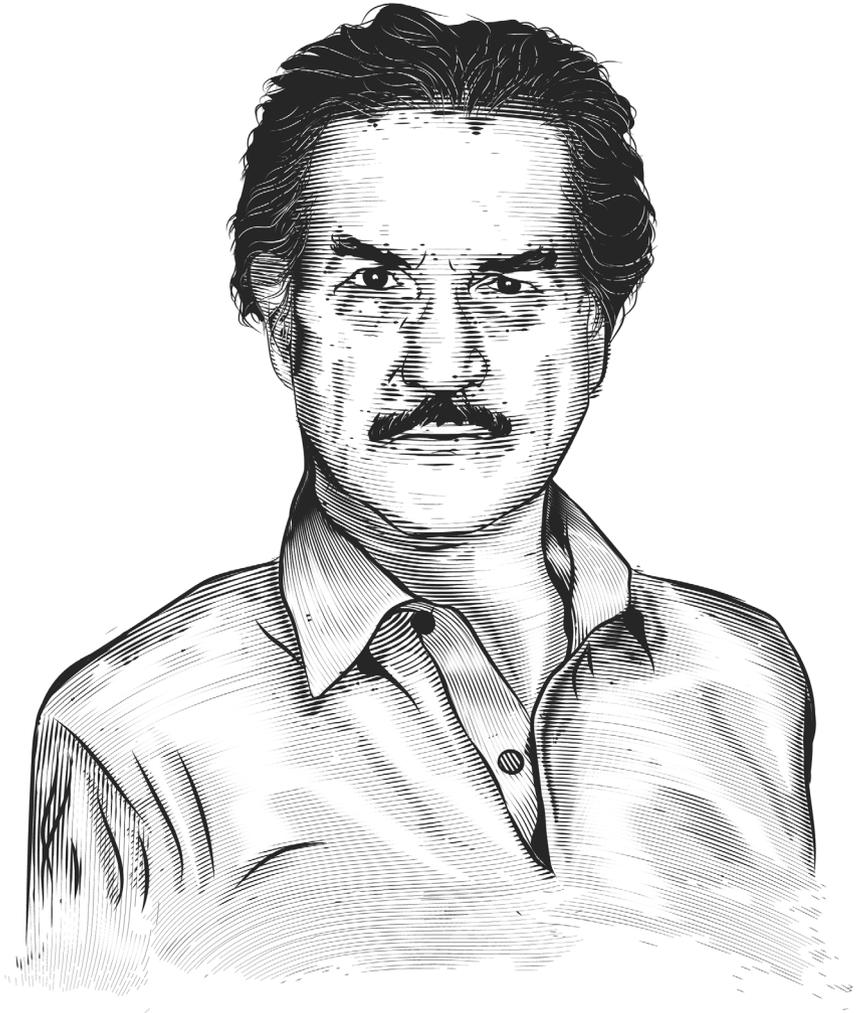
Libros de Neruda: *Crepusculario*, *Residencia en la Tierra*, *Canto General*, *Tercera residencia*, *Los versos del capitán*, *El gran océano*,

Las uvas y el viento, Odas elementales, Nuevas odas elementales, Oda a la litografía, Que despierte el leñador, Cien sonetos de amor, Tercer libro de las odas, Plenos poderes, Memorial de la Isla Negra, Estravagario, Canción de Gesta. En colaboración con Miguel Ángel Asturias, *Comiendo en Hungría.* Entre muchos más.



Pablo Neruda

CARLOS FUENTES
Conciencia lúcida de México



Uno de los más destacados escritores del México Contemporáneo fue sin duda el novelista Carlos Fuentes; hombre que en su narrativa intentó descifrar la identidad de México; nuestros mitos y carencias, la fusión hispano-indígena y también las claudicaciones de la posrevolución. En sus libros y novelas están retratadas magistralmente, todas las clases sociales que perviven en el país: lo costumbrista, lo bucólico y lo ciudadano, el México cosmopolita, y el país de los rezagos ancestrales. Así, la pluma de Fuentes es a veces reclamo y voz de admonición; y otras se transmuta en pincel que pinta rostros, océanos y paisajes.

Carlos fuentes nace en 1928 —cuando México consolida su Revolución—, en el seno de una familia de diplomáticos mexicanos, por ello su infancia y primera juventud son peregrinantes; estudia la Licenciatura en Derecho en la UNAM, y el doctorado en Ginebra, Suiza. Pertenece a la llamada Generación del Medio Siglo, su libro *Tiempo mexicano* lo sitúa a la vanguardia de la crítica por la renovación de las estructuras del antiguo régimen; de 1975 a 1977 funge como embajador de México en Francia.

Miembro de El Colegio de México, en 1972 es distinguido, entre otros muchos reconocimientos, con el Premio Nacional de Literatura; pasa su tiempo entre Londres, Inglaterra, donde imparte cátedra, y su casa de Jalapa, Veracruz.

En 1988 recibió el Premio Cervantes de Literatura. En aquel momento, se le mencionaba candidato al Premio Nobel, pero la

Academia sueca, en esos años, una vez más erró; premió a Mario Vargas Llosa, y no al mexicano de ideología de vanguardia cuya obra es intemporal...

A Carlos Fuentes, conciencia vigilante y lúcida de México, se le conoce como un gran roble enraizado en la tierra mexicana.

96 | Prosiguió trabajando incansablemente hasta su muerte, evolucionando permanentemente en su Literatura. Poeta de la prosa y novelista magistral.

Entre sus obras se encuentran: *La región más transparente del aire*, *Tiempo mexicano*, *Aura*, *La muerte de Artemio Cruz*, *Las buenas conciencias*, *Diana o la cazadora solitaria*, *Cantar de ciegos*, y *El espejo enterrado*.

La obra de Fuentes es una gran edificación arquitectónica literaria que evoca a los tenochcas y su templo mayor, por su indeclinable afán de grandeza.

GIBRAN JALIL GIBRAN
El poeta de Líbano



Después de haber observado los terribles acontecimientos del momento actual, en que la pacífica nación de Líbano ha sido, una vez más, escenario de guerra, y percibimos la tibia actuación del secretario general de la Organización de las Naciones Unidas; el lenguaje preñado de fundamentalismo antiterrorista del presidente de los Estados Unidos, la mezquindad ancestral que se vislumbra en las belicosas y antihistóricas declaraciones de los dirigentes de Israel y la respuesta apegada al Derecho de gentes, del primer ministro del Líbano, es buen momento para recordar al pintor, dibujante y gran poeta libanés, Gibran Jalil Gibran nacido el 6 de enero 1883 en Bechare, antiguo centro religioso fenicio, ubicado en el Norte de Líbano, autor de una prolífica obra, cuyo pensamiento trasciende al presente en defensa de su patria, entre esta se encuentran: *Visión* (poemas), *Las ninfas del valle*, *Lágrima y sonrisa*, *Espíritus rebeldes* (cuentos), *Alas rotas* (novela), *Las procesiones*, *Las tempestades*, “*El loco*”, *El precursor*, *El profeta*, *Arena y espuma* (aforismos), *Jesús, el hijo del hombre*, *El errante* (parábolas), *Los dioses de la Tierra* y *El jardín del profeta*.

En su poema “Compatriotas” dice:

¿Qué querríais que hiciera, compatriotas? ¿Debo ronronear como un gatito para satisfaceros o rugir como un león para complaceros? He cantado para vosotros, pero vosotros no habéis danzado; ante vosotros he llorado, pero no habéis sollozado. ¿Debo acaso cantar

y llorar al mismo tiempo? Vuestras almas sufren los tormentos del hambre, y sin embargo el fruto del conocimiento es más feraz que las piedras de los valles. Vuestros corazones se marchitan de sed, y sin embargo las fuentes de la vida manan junto a vuestros Hogares. ¿Por qué no bebéis? Por la madrugada, cuando los caballos de los enemigos llegaron; os llamé de nuevo; más os negasteis a levantaros, permanecisteis durmiendo, en guerra con el enemigo en vuestros sueños”.

En otra estrofa de su poema:

...Vuestras almas se hielan en las garras de los sacerdotes y hechiceros, y tiemblan vuestros cuerpos ante las zarpas de los déspotas y los derramadores de Sangre, y vuestro país se estremece Bajo las botas en marcha del enemigo conquistador; ¿qué podéis, entonces, esperar, aunque estéis orgullosamente erguidos ante el rostro del sol? Vuestras espadas se herrumbran en sus vainas, y están rotas vuestras lanzas, y resquebrajados vuestros escudos; ¿por qué, entonces, permanecéis en el campo de batalla? ...Os odio, compatriotas, porque vosotros odiáis la gloria y la grandeza.

Duros apotegmas, del poeta de la dulzura y la estética, de la naturaleza y la humildad, católico de religión y universal clásico de pensamiento, quien viviera en el barrio chino de Boston. Gibran, en Líbano, estudia en la Madrasat al Hikmat, llamada “Escuela de la Sabiduría”.

Con su padre, Jalil Gibran, recorre Líbano de punta a punta; de su madre, Khamile Rahmé hija de un sacerdote maronita, heredaría su espíritu artístico y fina sensibilidad.

En 1897 y poco antes de abandonar Beirut, Gibran visita Palestina y conoce los lugares que Jesús de Nazaret y sus discípulos pisaron; ya en 1901 vive en París, en Montmatre, en ese año muere su madre a quien adoraba; de regreso a Boston, monta la primera exposición de su obra pictórica. Hasta los 25 años el poeta solo escribió en árabe, su libro *Espíritus rebeldes* (una de sus primeras obras) fue quemado por el gobierno reaccionario de Líbano, en la Plaza de Beirut, considerado como un “libro subversivo”, y le vale su excomuni3n, decretada por la Iglesia Maronita. Paradoja de la vida, se excomulg3 al poeta que escribiría posteriormente *Jesús, el Hijo del Hombre*, una de las obras cumbre de la literatura universal. En 1908, Gibran se matricula en la Escuela de Bellas Artes de París, en donde conoce a su maestro Augusto Rodin.

Al a3o siguiente, muere su amado padre en Bechare, Líbano, hombre de car3cter sencillo y afable que nunca quiso salir de su patria, ni viajar a Am3rica. Gibran visita Roma, Asís, Florencia y Mil3n; en 1910, Madrid, Toledo, C3rdova y Granada, regresando a Boston y posteriormente a Nueva York; donde se establece definitivamente.

En la obra de Gibran, es de hacerse notar la maestría en el manejo de la prosa po3tica; tambi3n su bagaje de sabiduría ancestral, que conjunta con una imaginaci3n genial y un pulcro manejo del lenguaje literario. El poeta tiene la virtud de llegar a lo m3s hondo de la sensibilidad y el coraz3n de sus lectores; sus tem3ticas son eternas; Dios, la patria, Líbano, el amor, el honor del linaje humano; la mujer, la naturaleza, etc3tera; destacado dibujante y pintor, lo fue m3s como poeta y literato...

En la ciudad de los rascacielos, Gibran pas3 los 3ltimos a3os de su devenir existencial; hombre solitario, jams3 contrajo matrimonio, aunque am3 e inmortaliz3 en su obra po3tica a varias

mujeres. En 1918 publica su primer libro escrito en inglés *El loco*, el cual fue gratamente reconocido en el mundo occidental.

En 1922 medita sobre la posibilidad de regresar a Líbano y recluirse en el monasterio de Mar Sarquis, próximo a Bechare, pero desecha esa posibilidad.

102 | En 1923 se publica su libro *El profeta*; en 1928 sale a la luz su libro *Jesús, el Hijo del Hombre*, el 10 de abril de 1931 fallece en la ciudad de Nueva York; pero su obra es impercedera para los jóvenes libaneses radicados en los Estados Unidos, a quienes el poeta escribió:

Creo en vosotros y en vuestro destino.

Creo que vosotros seréis quienes contribuyan a una nueva civilización. Creo que habéis heredado de vuestros antepasados un sueño antiguo, una canción, una profecía, que podréis depositar orgullosamente, como un presente de gratitud, sobre el regazo de América.

Creo que podéis decir a los fundadores de esta gran Nación: “Aquí estoy, un joven, un árbol cuyas raíces fueron arrancadas de las colinas de Líbano; sin embargo, estoy profundamente arraigado aquí y aquí espero fructificar”. Y creo que podéis decir a Abraham Lincoln, el predestinado: “Jesús de Nazaret tocaba vuestros labios cuando habláis, y guiaba vuestra mano cuando escribáis, yo me comprometo a defender todo lo que dijisteis y escribisteis”.

MIGUEL HERNÁNDEZ
El poeta campesino de Orihuela, España.



El poeta español, de voz universal Miguel Hernández nace el 30 de octubre de 1910, en Orihuela, España, poeta de la libertad y la dignidad, luchador infatigable contra la dictadura de Francisco Franco llamado por sus simpatizantes “Caudillo por la gracia de Dios”, quien traicionó a la República, la legalidad y la democracia...

La obra, la vida y la voz de Miguel Hernández serán estigma y voz de admonición para la dictadura y los tiranos de todas las horas y todas las épocas. Su voz arengó a las tropas republicanas durante la Guerra Civil Española; y canto vibrantes poemas como “Viento del Pueblo”. Un tribunal franquista, lo confinó en la cárcel de Alicante, donde murió en 1942, a los 32 años. En la celda escribió el poema “Nanas de la Cebolla”, un canto de libertad para su hijo Manolillo, también algunos cuentos sobre el mismo tema, así, Franco no pudo callar su voz, que hoy se torna más sonora, porque Hernández, dramaturgo y periodista de guerra, es el poeta de la libertad humana, llamado épico y vanguardista, es en realidad un clásico por la profundidad y sobriedad de su estilo; su poesía trasciende al tiempo por su magistral manejo del idioma español...

España entera recuperó su voz, y rindió homenaje al poeta campesino, en el centenario de su nacimiento, con lectura colectiva de su obra en el Instituto Cervantes de Madrid; Lectura Pública en la Catedral vieja de Victoria, y en el Teatro Principal; exposición

y lectura de sus poemarios en Córdoba bajo el título “Mensajes desde el corazón” y “Balcones de poesía” y la exposición en la Biblioteca Nacional Española: Miguel Hernández “La Sombra Vencida” (1910-2010).

También en el Senado de España, se rindió homenaje al poeta, con una lectura de sus poemas en el recinto.

106 | En “Rosario, dinamitera” del poemario *Viento del Pueblo* escribió “...dinamiteros pastores, vedla agitando su aliento y dad las bombas al viento, del alma de los traidores”.

Miguel Hernández, actualmente, en la segunda década de esta centuria, está más vivo y actuante que nunca. Entre sus obras podemos citar: *Perito en Lunas*, *El rojo que no cesa*, *Viento del pueblo*, *Cancionero y romancero de ausencias*, *Crónicas de guerra* (prosa periodística), así como su antología y obras completas. José Luis Ferriz escribió *Pastor de Sueños*, una de sus biografías.

JESÚS URIBE RUIZ
El mejor agrónomo de México

El recordado Jesús Uribe Ruiz, oriundo del estado de Michoacán, era un científico fuera de serie, ingeniero agrónomo egresado de la Universidad Autónoma Chapingo, diplomado en Extensión Agrícola por el Departamento de Estado en Washington, D.C., doctor en Ciencias, por la Sorbona de París y Premio Nacional de Economía Banamex en los sesenta. Políglota y viajero infatigable, en su devenir existencial visitó China, la entonces URSS y el Tíbet. Escribió varias novelas entre las que podemos mencionar: *La agonía del bosque*, *Lágrimas del monte*, *Cuentos del campo mexicano*. Respecto a obras técnicas: *Problemas y soluciones para el desarrollo agrícola de México*, *Agricultura sin tecnocracia*, *Desplome agrícola en México*, entre otras. Escribe “Siete nostalgias y una saudade”, poema dedicado a Chapingo, institución que le debe un homenaje. Uribe fue, hasta su muerte, coordinador general de la Revista *Agro*, presidió la Academia Mexicana de Ciencias Agrícolas, así como la Pamac; se desempeñó como asesor de López Mateos y de Luis Echeverría, delegado de Agricultura en diversas entidades y presidente del Consejo Técnico de la Confederación Nacional Campesina, asesor del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, candidato a rector de Chapingo, y colaborador del Diario *El Día*. Es tiempo de reeditar su obra y revalorar sus aportaciones en este México de transformaciones y retos.

“Uribe Ruiz fue el Secretario de Agricultura que México no tuvo y merecía”.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ
o el carisma de la poesía

En la larga noche de la Colonia, en la llamada Nueva España, nace la hermana Juana de Asbaje, Sor Juana Inés de la Cruz, en Nepantla, Estado de México, un 12 de noviembre de 1648, de acuerdo con una fe de bautismo, encontrada por Alberto G. Saucedo y Guillermo Ramírez España, en la parroquia de Chimalhuacán, a cuya jurisdicción pertenecía Nepantla. En aquella época, tiempo de castas de naturales sojuzgados y privilegios para criollos e hispanos. Tiempo en que los derechos de las mujeres eran inexistentes.

Sor Juana, quien es, a más de tres siglos y medio, orgullo de las letras hispanoamericanas, creció en Panoayán en las tierras que arrendaba su abuelo Pedro Ramírez a los padres Dominicos, entre gente sencilla del campo, transcurrió la infancia multicolor de la poetisa, entre paisajes luminosos y tierras labrantías, en estrecho contacto con la naturaleza, sus abuelos maternos eran originarios de Andalucía España, por ello Juana Inés tenía el don de la poesía, y la rima que sorprendía a los hombres más cultos de su tiempo.

Sus padres fueron Pedro Manuel de Asbaje y Vargas Machuca e Isabel Ramírez de Santillana.

A la tierna edad de 3 años acompañaba a su hermana mayor a la escuela. Una de las que llaman Amigas. Y a los 6 años sabe

leer y escribir, niña prodigio que tenía una gran facilidad y afán de aprender, ella misma narra que en su infancia: “...siendo mi golosina predilecta el queso, me abstenia de comerlo, porque oí que hacía rudos, y podía conmigo más el deseo de saber, que el de comer, siendo éste tan poderoso en los niños...”.

114 | Juana de Asbaje, niña criolla de blanca tez y finas facciones, delgada y de brillantes ojos.

En 1659, a sus 11 años, sucede el primer desgarramiento, al ser separada de sus amados padres, y es llevada a vivir a la Ciudad de México –llamada por el sabio barón de Humboldt, Ciudad de los palacios–, con su tía materna María Ramírez, esposa de Juan de Mata, acaudalado caballero de excelente posición social. En ese entonces, la capital mexicana era el eje económico, político y social de la Nueva España, lugar que debe haber impresionado a la inquieta adolescente, ávida de conocimientos y huérfana de afectos.

Su único maestro, Martín de Olivas

En esa época, Martín de Olivas será su maestro particular de gramática latina, por ello ha pasado a la historia, como un Aristóteles o un Simón Rodríguez.

En la corte de la virreina

En 1664, Juana Inés ingresa a la corte como dama de honor de la virreina, Leonor María Carreto, marquesa de Mancera, el virrey Antonio Sebastián de Molina y Salazar; hombre de letras,

admirado del talento de Juana Inés, reúne a los hombres más destacados del virreinato en Ciencias, Artes, Teología, Filosofía, Letras, etc. para que la examinen. Se lleva a cabo el examen, y los maestros quedan impresionados de la sapiencia de Juana Inés, quien sale airoso de la prueba, en medio de las felicitaciones de los legos. Esa era Juana Inés, un talento fuera de serie, y adelantada a su tiempo.

La monja jerónima

En 1669, a los 21 años de edad, Juana de Asbaje decide consagrar su vida a Dios; el 24 de febrero toma el hábito en el convento de San Jerónimo. “Por la seguridad que deseaba de mi salvación, y por la total negación que tenía al matrimonio”. “...he intentado sepultar con mi nombre mi entendimiento, y sacrificárselo sólo a quien me lo dio, y que no otro motivo me entró en la Religión...”.

Su confesor y director espiritual fue el padre jesuita Antonio Núñez de Miranda.

En el convento y en los ratos que sobraban a su obligación, se dedica a la tarea de leer y más leer. Dice la monja Jerónima:” ... estudiaba en todas las cosas que Dios creó, sirviéndome ellas de letras y de libro, toda esa máquina universal...”.

Aunque fue reprendida y castigada algunas veces, su curiosidad intelectual era mayor. Su vida monástica trascendió sin afectos, dedicada a la oración y a servir a los demás, sensibilidad que trascendió los siglos, carisma poético, con que se expresó la tierna monja Jerónima, en una época obscurantista, de la Santa Inquisición, y la paz del virreinato sin luz ni esperanza.

Escritora clásica de alcances universales

116|

En 1689, estando ya en España, María Luisa Gonzaga Manrique de Lara, condesa de Paredes, esposa del ex virrey Tomás de la Cerda y Aragón, con quien Sor Juana había cultivado amistad, costea la publicación del libro *Inundación Castálida*, obra de la poetisa, Décima musa, que en varios metros, idiomas, y estilos fertilizó varios asuntos, con elegantes, sutiles, claros, ingeniosos, y útiles versos; fue publicado en Madrid y con un éxito inusitado, publicándose una segunda edición, corregida y aumentada.

En 1692, en Sevilla, aparece el segundo volumen de sus obras; en 1700, se edita el tercero y último volumen de sus obras: *Fama y obras póstumas del Fénix de México*. Décima musa, *poetisa americana*, Sor Juana Inés de la Cruz.

La carta atenagórica

Otra de las obras más importantes de Sor Juana, fue la *Carta Atenagórica.*, dirigida al obispo de Puebla, Manuel Fernández de Santa Cruz, publicada en 1690, y respondida por Sor Filotea de la Cruz en el mismo año.

El 1 de marzo de 1691, Sor Juana responde a través de la carta: *Respuesta de Sor Juana Inés de la Cruz a Sor Filotea de la Cruz* –pseudónimo del obispo–.

En esta carta plasma sus importantísimas ideas contra la intolerancia, el fanatismo, el machismo, así como su lucha precursora por el feminismo.

El presentimiento de la muerte

En 1693, Sor Juana dona su biblioteca al arzobispo Aguilar y Seijas, para que el dinero, producto de su venta, fuera destinado a los pobres.

El 5 de marzo de 1694, en la huella de San Francisco de Asís, la monja jerónima, clausuró veinticinco años de su profesión religiosa “al tiempo de abandonar los estudios humanos para proseguir, desembarazada de este afecto, en el camino de la perfección”. Es otra vez primavera, en los jardines del mundo se renueva la vida, no así en la Ciudad de los Palacios.

La opresión y la intolerancia de la Colonia continúan, los abusos contra el pueblo y sobre todo contra los indígenas son cada vez mayores, falta más de un siglo, para que se escuche el grito redentor de Miguel Hidalgo y Costilla, párroco de Dolores.

La muerte

Una terrible epidemia azota la Ciudad de México, quizá un castigo por tanta iniquidad e injusticia, la muerte se enseñorea de muchísimos hogares, la monja jerónima Sor Juana Inés de la Cruz, de sólo 46 años de edad, se entrega por completo a dar consuelo y ayuda a los desvalidos enfermos. Pronto se contagia del mal, cae enferma y cierra sus hermosos ojos para siempre la madrugada del 17 de abril de 1695, en su convento de San Jerónimo. Mientras en la austera mesa de su celda conventual, se escucha el tic tac del reloj que, monótono e indiferente, prosigue su marcha.

ALFREDO DEL MAZO GONZÁLEZ
Estadista mexiquense



Falleció recientemente (enero, 2019) el Lic. Alfredo del Mazo González, quien fuera director del Banco Obrero, Gobernador Constitucional del Estado de México y secretario de Energía, Minas e Industria Paraestatal, hombre con una impresionante trayectoria política, también embajador de México en Bélgica, y organizador de la I Reunión Cumbre de Jefes de Estado de Iberoamérica, y posteriormente director general del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores; en algún periodo estuvo muy cerca de llegar a la primera magistratura de la nación.

Su paso por la dirección general del Banco Obrero fue exitosa, dada su preparación académica realizada en la unam y un posgrado en el Bankers Trust de Iowa, Estados Unidos de América; como gobernador tuvo gran visión de futuro, bajo su administración, mediante un decreto, nació el Sistema TV Mexiquense, modernizando también la administración pública mexiquense; llevó a cabo importantes obras de infraestructura; entre otras, el Centro Cultural Mexiquense, que alberga varios museos. Durante su juventud conoció y trató al expresidente Adolfo López Mateos, quien le tenía gran estimación y fue un ejemplo a seguir para Del Mazo. quien era un conocedor del devenir histórico, económico y político de México; afirmaba: “Tenemos historia, tenemos memoria, hagamos memoria de la historia”. Del Mazo, hombre de valores, humanista, enérgico y

carismático, hubiese sido un gran presidente, por su experiencia y nacionalismo, pero el destino dispuso otra cosa.

En el Mausoleo de la Historia, estará Alfredo del Mazo al lado de los grandes estadistas mexiquenses, que han forjado la tierra de progreso y esperanza. Descanse en paz y brille para él la eterna gloria.



EL PROYECTO DE LUIS DONALDO COLOSIO



A más de un cuarto de siglo de los trágicos sucesos de Lomas Taurinas, Tijuana, recordamos el ideario de Luis Donaldo Colosio, porque sigue vigente: Reforma del poder, consolidando la independencia de los poderes Legislativo y Judicial; Reforma del campo mexicano, fortaleciendo la agricultura regional; fin a la soberbia de las autoridades; igualdad de oportunidades para los jóvenes de todos los estratos; fin a la prepotencia y a la corrupción; transparencia en el ejercicio de la cosa pública; libertad sin cortapisas para los medios de comunicación; impulso a la educación pública en todos sus niveles y en todos los rincones del país; acceso para todos los mexicanos a la salud y a la vivienda digna; fin al nepotismo y al influyentismo; respeto e impulso a la mujer mexicana; política exterior apegada a nuestra gran tradición y acceso a los cargos públicos a los hombres con preparación, honradez y prestigio. Estas eran algunas de las propuestas de Colosio Murrieta que están vigentes, hoy más que nunca. Colosio, originario de Magdalena de Kino, Sonora, fue producto del esfuerzo, no del privilegio, como él mismo se definió; había sido diputado federal y senador, así como presidente nacional del PRI en donde le correspondió reconocer la primera derrota del partido, en la lucha por la gubernatura de Baja California, con el “descalabro” de Margarita Ortega de Romo. Economista destacado del Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey y profesor de universidades, como la Anáhuac y la Metropolitana,

había realizado estudios de Maestría en Desarrollo Regional en Pensilvania, Estados Unidos.

126 | Colosio creía en la democracia y fue un defensor de los humildes; en su juventud, locutor y destacado orador. Su proyecto de nación, pretendía conciliar globalización y nacionalismo. Tuvimos el privilegio de conocerlo, cuando fungí como director de Difusión y Propaganda del PRI en la Ciudad de México, también conocí a su esposa Diana Laura Riojas –carismática, generosa y culta dama, de alto nivel intelectual–, gracias al Lic. Armando Pacheco, su secretario particular, realicé una entrevista con ella para nuestra revista *Agro*. Estuvimos presentes en la inauguración del Primer coloquio sobre opinión pública realizada por Colosio, en la sede del CEN del PRI; el Lic. Manuel Pérez Quevedo, quien fue su alumno en la Universidad Anáhuac, nos narró las extraordinarias clases de Economía Política que les impartió. El ideario de Luis Donaldo Colosio está vigente, ya que los anhelos y los reclamos persisten, y México merece un futuro luminoso de progreso social con oportunidades para todos, una nueva sociedad armónica y justa.

JOSÉ MARIA HEREDIA Y HEREDIA
Cantor del Niágara



Era un hombre íntegro de mirada clara y profunda, frente amplia y contingente vigoroso, de ideas revolucionarias y espíritu bolivariano, caballero que poseía el don de la palabra, orador, poeta, dramaturgo y jurista cubano por nacimiento, había nacido el 31 de noviembre de 1803, y mexicano por adopción; latinoamericanista como Bolívar, Martí y Fabela.

Con visión de estadista, en los albores de la República, el presidente de México Guadalupe Victoria protege a Heredia acosado por sus posiciones independentistas; a su generoso amparo, Heredia hace su vida en México, contrayendo matrimonio con Jacoba Yáñez, teniendo numerosa descendencia con ella.

El abogado Heredia y Heredia, en su vida en México, ocuparía infinidad de cargos, como juez de Distrito Fiscal de la Audiencia de México. Fue el tercer director del legendario Instituto de Toluca. donde desarrolló su pasión: la Educación.

Fue también diputado en la V Legislatura del Estado de México; era un mexiquense por elección propia. En su papel de secretario del presidente Antonio López de Santana, quien se torna reaccionario, ególatra y mitómano, a más de autoproclamarse alteza serenísima; derrotado durante la guerra contra los Estados Unidos de Norteamérica y “vende patria” de más de la mitad del territorio nacional, rompe cualquier lazo con este, por diferencias ideológicas. Posteriormente, Heredia es perseguido implacablemente por el tirano.

La obra poética de Heredia es fundamental para las letras latinoamericanas; escribió varios tomos de poesía dedicados a su amantísima esposa; destacan: *En el Teocalli de Cholula*, *Niágara* y *Oda a los habitantes del Anáhuac*, así como sus obras teatrales... *Tiberio* y ...*Los últimos romanos*; destaca también su crónica *Viaje al Nevado de Toluca*.

130| En la obra de Heredia, el mar, el sol y la naturaleza son protagonistas esenciales, a la altura de Gustavo Adolfo Becker, angustiado existencialmente como Edgar Allan Poe es un maestro, de quien Horacio Zúñiga dijo: “Heredia el fulgurante, el vehemente, el armonioso. La obra poética de Heredia es eterna, como las Cataratas del Niágara a las que cantó, como ningún otro, pidiendo sólo algún recuerdo para él”.

Llamado niño prodigio de la literatura, Heredia murió joven, como lo soñaran los bardos de la Antigüedad, el 6 de mayo de 1839.

El bardo escribió:

“Será mi asilo el mar, sobre su abismo de noble orgullo y venganza lleno, mis velas desplegando al aire vano, daré un corsario más al océano, un peregrino más a su hondo seno”.

Inexplicablemente sus restos se perdieron en el Panteón del Tepeyac.

JOSÉ VASCONCELOS
El filósofo de la emoción

*En este filósofo de la emoción
los anhelos imposibles parecen menos imposibles
como bajo los grandes árboles,
las estrellas brillan más cerca de nosotros.*

ANTONIO CASTRO LEAL



Era un hombre honesto, cabal, bondadoso, filósofo, educador, jurista y escritor; su pluma rasga los velos de la inmortalidad; lucha por una patria digna, próspera, democrática y culta.

En las postrimerías del porfiriato conoce a Madero, autor del libro *La sucesión presidencial en 1910*, libro de lucha y de denuncia. en el cual se reencontraban los más altos valores de México.

Se une a la lucha en contra de la tiranía, dirigiendo *ANTI-REELECCIONISTA* el periódico de la campaña de Madero. Asimismo, como organizador de gran talento es fiel hasta las últimas consecuencias al Apóstol de Coahuila; al triunfo de la Revolución y en prueba de su desinterés no acepta cargo alguno en la administración maderista...

Cuando Madero es asesinado por un traidor ebrio de poder, Vasconcelos se une a los disidentes, siendo perseguido por los esbirros de Huerta. Posteriormente, el presidente Obregón lo nombra secretario de Educación Pública, al crearse esta dependencia, desde ahí Vasconcelos logra la alfabetización de México. y hace llegar el libro a todos los rincones de México, por medio de las brigadas culturales, y se rodea de los mejores hombres para dar cima a su labor transformadora... también impulsa el muralismo y todas las manifestaciones del arte. Los ecos de la obra educativa de Vasconcelos resuenan aún en el mundo; actualmente el poder público es para servir al pueblo, no para el enriquecimiento de individuos ineptos y corruptos.

Así lo demuestra Vasconcelos con su integridad moral. A más de educador, el Ulises criollo fue filósofo, su obra mayor sigue siendo reestudiada en las mejores universidades del mundo. *La raza cósmica*: indología, estética, todología, etc., es un legado para Iberoamérica. Además de su lúcida obra literaria que abarca sus páginas autobiográficas en *Ulises Criollo*: el desastre, la tormenta, el proconsulado etc., así como su libro de relatos *Letanías del atardecer*; y *En el ocaso de mi vida*. Hombre que tuvo grandeza, como dijera Enrique Krauze.

En 1929, como en la Quinta Sinfonía de Beethoven, el destino llama a la puerta del delegado de la Revolución; lanza su candidatura a la Presidencia de México, la juventud lo sigue, los intelectuales, los obreros y campesinos; México será redimido por la cultura. Después, todo termina en un sordo golpe de viento. Como dijera Mauricio Magdaleno: “con el fraude electoral más ominoso de la historia”, sellado con sangre inocente en Topilejo. Pero ese será el tema de otro ensayo.

GENEROSA INICIATIVA

En el programa radiofónico “Pulso ciudadano”, de Radio ABC que dirige Luis Figueroa el cual se transmite los jueves de 21:00 a 22:00 h. y en el espacio “Perfiles de luz” de quien escribe, en 2013, se comentó la generosa iniciativa de los estudiantes de la Facultad de Derecho de la UAEM, firmada entre otros alumnos y maestros por Quetzalcóatl Fabela y Fernando Juárez, para que los restos del biógrafo por excelencia del Estado de México, Clemente Díaz de la Vega Ruiz sean trasladados a la Rotonda de los Hombres Ilustres del Estado de México.

En el programa se exhortó al Gobernador a adherirse a esta generosa iniciativa. a la que ya se han sumado los miembros de la Benemérita Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística del Estado de México, los del Ateneo Cultural del Estado de México, abogados colegiados, asociaciones de periodistas, así como el Sindicato Nacional de Redactores de la Prensa, Capítulo Estado de México; el Club de Periodistas del Estado, el Consejo de Jóvenes del Estado, entre otros.

Clemente Díaz de la Vega Ruiz fue un comunicador por excelencia; biógrafo de Adolfo López Mateos, Horacio Zúñiga, José Luis Álamo y muchos más. Defensor de los campesinos de México dentro y fuera de la CNC, en su Revista *Agro* que dirigió durante 48 años. Primer periodista mexiquense que llega a la TV en Canal 11 del Instituto Politécnico Nacional, con dos noticieros: Revista agrícola y *Agro espectador*. Fundador de la Radio Universitaria en

México en el ICLA, con la primera estación de Radio Universitaria en Latinoamérica: XEXS. Precursor de la radiodifusión y de la autonomía del ICLA hoy UAEM. Director por varios años de la XECH de Toluca, donde realiza las primeras radionovelas y el primer control remoto, desde los portales de Toluca. Su obra editorial es vasta y legado de la juventud mexiquense, autor de más de 20 libros, entre los que destacan: *Adolfo López Mateos vida y obra*; *El savonarola laico*; *Perfiles de mexicanos*; *Próceres del instituto*; *Horacio Zúñiga, el maestro*; *Crónicas sin destino*.

Nacido en Zacualpan, Real de Minas, en junio de 1922, fue declarado hijo predilecto de ese municipio en junio de 2005. Obtuvo en 1997 la “Presea Estado de México, en Periodismo e Información”.



EPÍLOGO

*...y cuando sobre el mundo, ninguna humana planta,
traze radiantes surcos de la belleza en pos,
que estallen todavía los ecos de tus notas
y vayan tramontando por las tinieblas rotas,
como un beso infinito que va buscando a Dios*

HORACIO SALVADOR ZÚNIGA ANAYA

El tiempo es artífice de las más bellas sinfonías que se entonan en pro de nuestra identidad, una identidad que se forja día a día con nuestras acciones, nuestros símbolos, con lo que nos hace uno con el mundo que habitamos; como centella que alumbra el horizonte y nunca se apaga, así es la vida de los personajes ilustres aquí referenciados, mujeres y hombres con perfiles de infinita luz, dispuestos en tiempo y espacio a hacer arder la antorcha de la inmortalidad, con sus actos, sus palabras, su propia vida, soportando la pesadumbre de no ser los profetas de su tierra, al ser poetas incomprendidos, musas de un diametral destino que no es concebido en su existencia.

Así, adentrándonos en el estudio de los personajes que recrea *Perfiles de Luz*, podemos observar e idealizar la vida de mujeres y hombres que tras su peregrinar por la existencia se adentran en la presencia eterna, pues van dejando en el camino una huella que es luz, sangre del esfuerzo, el escalar la montaña cuesta arriba, cansados los luceros, pero haciendo arder el bosque.

Eso nos deja la lectura de este libro, abrir paso a la conciencia colectiva, recrear nuestra experiencia con la vida de quienes antecediéndonos le dieron lustre a su espacio y su tiempo y cincelaron con el dintel de la trascendencia su obra; desde los diversos espacios en los que trabajaron, personajes de carne y hueso que enseñen con el ejemplo lo que prorrumpen con sus palabras, porque, sin duda, es el verbo la piedra angular de la vida

del hombre y si esa piedra queda bien cimentada con los hechos, ningún nubarrón podrá destruirla.

142 | Hoy celebro que el autor de esta obra, José Clemente Díaz de la Vega Almazán, siga modelando con su pluma los perfiles de hombres y mujeres de nuestro tiempo y de la historia, a quienes ahora conocemos; el autor de esta obra va arando los surcos de la verdad y deposita en la tierra las semillas de la gratitud con la que germina generosa, pues es, en síntesis, un merecido homenaje a los grandes perfiles de la humanidad; representa la mejor muestra de gratitud para quienes con su testimonio dieron notas de valor a su existencia. Sin duda, va labrando el camino de la ventura, digno heredero del ensayista de paisajes inmortales, José Clemente nos da, a través de su pluma, las notas de realismo sobre las vidas que se entretajan sin casualidades, vidas que se mezclan necesariamente en torno a la patria y a nuestra América, ofrendando su esfuerzo cotidiano para hacer que nuestro solar nativo tenga la grandeza que se pregona en su historia; cabe referir que la lectura de *Perfiles de Luz* nos da el ideario de grandes metas, la ensoñación por alcanzar los anhelos más deseados, pues nos induce a conjugar el ideal con la acción, con las realidades, la historia con el presente.

José Clemente Díaz de la Vega Almazán moldea la palabra y la acerca a quien lee sus obras, pues ha cultivado la magia del verbo, desde la tribuna en los certámenes de oratoria, en la actividad intelectual y cultural, y con creces en el campo de batalla en que se vuelve su escritorio, pues las ideas revolotean, agujijonean al escritor y le dan un caleidoscopio de colores y formas que debe moldear para entregar un texto agradable al lector, y que es el resultado de horas de estudio, así como de charlas infatigables con personajes que vivieron la historia.

Así, José Clemente, combativo desde su egregia juventud, ha hecho que la palabra vibre en las personas que le rodean, escucharle hablar de las añoranzas de su padre, de su defensa social por la palabra, de la política de convicciones y no de improvisaciones, deja una gran directriz; su inquebrantable deseo de dar a conocer los datos poco conocidos de seres de luz que conocemos en historias oficiales y formalistas, pero desligados de su humanidad, nos anima a querer conocer el rostro de la crónica, del reportaje, de la investigación, de la narración biográfica. La obtención de diversos premios literarios ha hecho que José Clemente forje su propio estilo, enseñoreando su voluntad de que su paso por el mundo no se pierda, sino que crezca, que lata permanentemente. Celebramos que su tarea de escritor siga vigente y que nos dé la oportunidad de depositar, a manera de testimonio, nuestras ideas en torno a la vida de distinguidos próceres.

Así, ungidos de responsabilidad y de ensueños, hacemos entrega de nuestro pensamiento a la memoria colectiva, para que quienes nos distinguan con su lectura, sepan que las ideas de nuestros próceres siguen germinando y que anhelamos depositar la semilla que algún día, al abrir las páginas de este libro, llegue a tierra fértil para que, en manos valerosas, pueda germinar el fruto venturoso que nos da la historia, haciendo que sus actos reflejen bondad, amor por nuestra patria y orgullo de una raza dispuesta a seguir luchando por engrandecer su linaje.

De esta manera iniciamos la aventura de conocer los *Perfiles de Luz* citados en esta obra, muestra viva de personajes señeros de la historia; no es casualidad que el autor inicie la reseña de las lumbreras honradas en estas páginas que, mostrando la silueta del ínclito Adolfo López Mateos, por el que profesa una profunda simpatía, pues el dilecto personaje tuvo una cercanía profusa con

don Clemente Díaz de la Vega (padre del autor); sin embargo, sonoros son los hechos, acciones y palabras de López Mateos para que su luz haga resplandecer por cuenta propia su figura.

144 | Atinadamente surge la voz de Víctor Humberto Benítez Treviño, cuando manifiesta: “Hay seres que pasan por la vida y dejan de ser terrenales, pero la energía de Adolfo López Mateos activó tanto a la naturaleza y penetró tanto en la conciencia de su pueblo, que trascendió en el tiempo, y aún entre los vivos, su existencia tiene mayor vida, que cualquiera de nosotros”. Hoy nos unimos a tan sentidas palabras para manifestar que la presencia de López Mateos sigue vigente en el Estado de México, en la Universidad Autónoma del Estado de México y por supuesto en la nación mexicana, cuyos pasos, aún en nuestros días, retumban gracias a las centellantes palabras con las que dio vida a un gran proyecto de unidad.

En el umbral del siglo xx, nace en Atizapán de Zaragoza, Estado de México un hombre preclaro que toma como defensa legítima la lucha en favor de los desposeídos, la evolución del ser humano a través de una formación permanente y, sobre todo, la exaltación de una raza que, gallarda y centelleante, resiste al oprobio de sus gobernantes. Bajo el crisol de las ideas revolucionarias, el ideal de las virtudes liberales y al amparo de la lucha por la reivindicación social, el joven Adolfo va vislumbrando su espíritu.

Prosiguiendo la tradición del Instituto Científico y Literario de Toluca y guiado por la senda de la inmortalidad que prodigarán sus maestros, López Mateos se matricula iniciando así una escalada profesional que lo conducirá a los más altos honores académicos en la nación mexicana. Cautivado por la pasión verbo-motora del inmortal maestro orador Horacio Salvador Zúñiga Anaya, estudia y practica la oratoria, torrente intelectual que desbordará por el

resto de su vida, inmortalizando en la palabra, las luces sublimes y perpetuas de un alma prometeica, motivado por la sabiduría de su maestro y guiado por su espíritu de lucha pronuncia afablemente: "...la lengua castellana es lengua de bronce, lengua de campanas y de cañones, pero también es lengua de oro y de metal que ha traducido los éxtasis místicos y deliquios amorosos de una raza mística, guerrera y apasionada".

Hace de la palabra el arma de libertad del pensamiento, el sello inefable del tiempo que va desperdigando por su transitar, el engrandecimiento del hombre en todas sus facultades. Palabra que es luz en el momento de quebranto intelectual, que edifica el alma de la humanidad y que combate por medio de la verdad la tartamudez que trastorna las virtudes del hombre; por eso en el centro de su pensamiento, López Mateos encumbra al hombre en toda su magnificencia. Sus discursos sempiternos e incendiarios se refugian en la verdad, porque en ella se encierra la esencia de la humanidad.

Adolfo López Mateos, estudiante, catedrático, bibliotecario, director y benefactor de nuestra Universidad fue el presidente orador, una voz que transformó con su ejemplo la vida de nuestro país, aquel que profetizara como un ciclón el destino de la máxima casa de estudios mexiquense, al señalar: "Esta Universidad va a vivir mucho. Hagamos votos porque sea vigorosa y fuerte, que no la manche la torpeza..." palabras gambusinas que reflejan nuestro destino.

Siguiendo la añoranza de los maestros institutenses, convierte López Mateos su mente en un panal de ideas, alimentando a las abejas con la lumbre que incendiará el alma mexicana. Comprometido con su preciado Instituto, consolidó un programa educativo que permitiría el aprendizaje de diversas áreas del

conocimiento, restauró el edificio palaciego que albergó a las mentes más lúcidas de su tiempo (el edificio de Rectoría), liderando con su talento jurídico la propuesta legal que permitiría la obtención de la autonomía del Instituto Científico y Literario de Toluca y posteriormente la de nuestra preciada Universidad. Proyectó su espíritu institutense al hacerse cargo, en el campo de la política nacional, de diversas encomiendas entre ellas, Senador de la República, Secretario del Trabajo y de Previsión Social, así como Primer Magistrado de nuestro país.

Hombre lírico, de voz prominente e ideas centellantes, Adolfo López Mateos fue el primer mexiquense que por votación popular se convirtió en jefe de estado mexicano, y que desde el alto pedestal de la política nacional, imprime su sello característico de un presidente orador, humanista, culto y conciliador, siempre comprometido con las tareas gubernamentales; y que, haciendo valer la grandeza mexicana a nivel internacional, pugna por el respeto a la autodeterminación de las naciones, como quijote celoso del principio de no intervención en los asuntos internos de las naciones. Su grandeza y anchura de miras le da un rostro fulgurante a México; se transforma en un conspicuo hombre de Estado, un estadista que deja huella en el tiempo.

Seguramente la tierra de Toluca, donde por un buen tiempo vivió López Mateos, aún plagada de aroma a incienso y cobijada con el calor de las velas que alumbran el sagrario, otorgó en su estadía a grandes personajes de la historia, la inspiración y la fuerza para construir terruños de ventura, notas de un futuro prometeico, en donde a semejanza de la grandeza de su volcán, enervado de recuerdos y pletórico de transparencia, propiciaba en los espíritus, esa grandeza de inspiración para la construcción de una patria más brillante, haciendo que las almas envueltas

en metáforas fueran destellando paz y amor, como si su espíritu franciscano pregonara en el silencio de la prosa y la fuerza del verbo, las más dulces notas de identidad, las campanas de armonía y la reconciliación con el terruño que, enraizado en el recuerdo, nunca olvida que *Toluca es la provincia y que la provincia es la patria*, como sentenciara el poeta.

Así crece en las calles de paz y bondad de Toluca, el espíritu de grandes poetas que, inspirados por el terruño bendito, van prendando su alma en metáforas, van hilvanando el tesoro sublime de la poesía, y es que no se puede negar que Toluca además de ser la capital del Estado de México, es tierra de poetas, lugar de reposo para el alma, bebedero donde los dolores se sacian con el lírico afán de transmutarse. En esa tierra de añoranza nace el poeta joven, que a sus escasos 45 años de vida entregara a la suerte de la inmortalidad el reparo de su alma: José Luis Álamo Jardón.

Fue el joven poeta, con alma de novillero –en su estancia fugaz por el mundo– un alma prendada de dolor y de nostalgia, claro aroma de los poetas, que entregan su alma en trozos de dolor a través de sus versos; enamorado de la vida, de la naturaleza, por afanes de la vida, José Luis Álamo construye paz y brinda con sus versos luz a los corazones rotos; sin embargo, su musa perfecta, la quimera de su alma se convierte en Toluca “la bien amada”, a quien le dedica una epístola, la cual llega a tener el olor a ofrenda para Adolfo López Mateos. “La epístola a Toluca” lleva el vergel de añoranza, de años mozos y la huella siempre firme del amor, baste leer estos versos para comprenderlo:

“Me enamoré de ti desde la infancia,
cuando me sonreían las estrellas,

a la hora católica del alba.

...Y tú, Toluca amada, tú la bella...”

148 |

Con poesía de ensoñación, con la lírica de la melancolía el bardo toluqueño va sembrando flores naturales, para dejar su paso listo a la inmortalidad, porque los espíritus que abrazan el dolor, que cargan la cruz del progreso y beben el cáliz de amargura para transformarlo en llave de redención, se convierten en inmortales.

De esa misma esquila, pletórico de bondades y diáfano de banalidades es el egregio pensamiento de otro bardo de Toluca. Prometeo de la palabra, ciclón de bondad y cometa de la verdad que inspira a construir una mejor patria, a dignificar la palabra porque por ella se define nuestra existencia, porque por la palabra el hombre existe y por ella se dignifica, nos referimos al maestro orador Horacio Salvador Zúñiga Anaya.

Hombre de letras, pero sobre todo hombre con anchura de palabra; el toluqueño Horacio Zúñiga es sin duda uno de los hombres preclaros más prestigiados de su tiempo, sus ideas siguen aguijoneando en la juventud mexicana el deseo de elevar la razón del pensamiento, de convertir las ideas en palabras flamígeras que nos ayuden a despertar del letargo tartamudo de la conciencia.

Siempre preocupado por la lucha férrea y decidida contra la marginación y la desigualdad humana, desde temprana edad empieza a brillar con luz propia en el ámbito literario, a la corta edad de 16 años da a conocer en un evento público su poema “Un crespón y un laurel” en homenaje póstumo al apóstol de la democracia Francisco Ignacio Madero, en el jardín Reforma de la ciudad de Toluca; a los 17 años obtiene el primer lugar en los Juegos Florares de Toluca, al que habrían de secundarle más de 30 flores naturales por sus méritos poéticos a nivel nacional y tres a

nivel internacional, alzando su índice hacia el infinito por encima del gran poeta Fernando Lugones.

Iluminado por la cultura, conocedor de su tiempo y anticipado a su época, se convierte en pastor de conciencias que se abren a la época febril, la solemnidad de su presencia y la claridad de su pensamiento, le permiten moldear los espíritus egregios de José Muñoz Cota (orador, escritor y embajador de nuestro país), Adolfo López Maestro (presidente orador de México), Octavio Paz Solórzano (Premio Nobel de Literatura), Guillermo Tardiff, por citar algunos de los prohombres de nuestra historia, que se vieron inspirados en la mano dadivosa de Horacio Zúñiga; quien, haciendo entrega de su vida, se brindó por la cultura mexicana y elevó el nombre del Estado de México y su patria chica (Toluca) a un alto plano nacional.

Cinzelado quedará el tiempo que transitó el maestro Zúñiga entre los pasillos del Instituto Científico y Literario de Toluca (antecedente de la UAEMÉX), vasto fue el conocimiento compartido entre sus aulas, grato es observar que en los ceremoniales universitarios aún se cante la bella letra de su himno, hija de la pluma del gran perfil de luz que es Horacio Zúñiga acompañada con las sublimes notas musicales de Mendoza. En la entrada de la Biblioteca Central de nuestra Universidad se encuentra la estatua del maestro, que alguna vez fuera injustamente exiliado de su templo del saber, lo cual no le impidió fulgurar entre las juventudes mexiquenses y luchar por su amada provincia “porque la provincia es la patria”.

Sin duda, quienes hemos abrazado el espíritu universitario mexiquense, tenemos muy presente cuán erguido de luz se encuentra el apóstol de la verdad, el espíritu franciscano que conociendo la fragilidad humana, se autoexiliara de la

mundanidad, para revolotear junto con sus abejas de lumbre en el firmamento de las ideas; impulsor de la palabra, benefactor de las voces salpicadas de verdad, hacedor de letras de oro, de metáforas que roban suspiros y tesis que en nuestros días tienen vigencia, Horacio Zúñiga es el insigne maestro que custodia desde el pórtico de las estrellas, el templo del saber en que se ha convertido nuestra amada Universidad.

Así, haciendo del tiempo el compañero supremo de la ventura, nos encontramos con la grata presencia en la obra de Clemente Díaz de la Vega de uno de los eslabones más polemizados de nuestra patria y es que, si la historia se juzga por sus hechos, lo realizado en la época de la Revolución mexicana tiene muchos eslabones para su análisis, mujeres y hombres que con temple de oro, rostro de bronce y corazón de fuego, dieron muestra de su grandeza al ofrendar su vida en pro de la de México.

En ese paraninfo de nuestra historia encontramos sonriente y afanoso a José Doroteo Arango Arámbula, el “Centauro del Norte”, conocido cristalinamente como Pancho Villa, el hombre que, retando a su destino, lidera el norte del país y se levanta en armas para defender la “No reelección”, liberarse de la dictadura gubernamental que acrecentaba de manera desmedida la distancia entre clases sociales: el rico cada vez se hacía más rico y el pobre, cada vez más pobre.

A Pancho Villa se le ha culturalizado y popularizado en México y Estados Unidos, haciendo una leyenda de este personaje, pues su personalidad refleja parte de la idiosincrasia mexicana, dadivoso a ultranza, arrebató tierras a los hacendados para repartirlas a los campesinos, gobierna de manera interina Chihuahua dándole a su gestión su toque característico de progreso; es tal la fama de Villa que en suerte de nacionalismo ataca la ciudad de Columbus

en el país vecino para regresar victorioso a nuestro país, con el único afán de obtener recursos a favor de su campaña, genio de la estrategia y humanista popular, el jefe de la División del Norte tiene en esta obra un sitio bien reconocido pues como refiere Clemente Díaz de la Vega: “Pancho Villa venía de abajo y sufrió en carne propia la injusticia”.

El espíritu de libertad hace que el ser humano se reconstruya, se edifique, se magnifique en potencia creadora y que, a través de ella, el hombre trascienda. Por eso, citar a quien luchó por la libertad nos hace referirnos a la síntesis del pensamiento revolucionario en voz de Juan Sarabia, al referir: “Volvemos al combate como siempre hemos vuelto después de cada golpe: con nuestra fe agigantada, con nuestras esperanzas no marchitas y con nuestro espíritu templado por la adversidad y caldeado por el entusiasmo”. Es justo al umbral de estas apoteósicas palabras, que pensamos junto a nuestros hermanos latinoamericanos en una verdadera libertad, en la libertad de pensamiento, en la unidad con la que soñaron los grandes libertadores, en el acceso a las oportunidades para todos, en la dignificación de nuestra raza y en la emancipación de nuestras patrias.

Por eso, en el pórtico de luz en que se convierte la obra de Díaz de la Vega encontramos la imagen flamígera de José Martí, el poeta, el libertador cubano que se conoce en esta obra como el “Apóstol de América”, su obra trasciende el tiempo por la naturaleza redentora con que la trabajó al defender a la América nuestra desde el exilio; lo mismo desde Europa, que en Estados Unidos o México, su tinta plasmó la visión de un hombre que, a decir de sus biógrafos, adherido a la corriente liberal, se forjó en el pensamiento juarista y fortaleció su decisión de luchar por la dignificación del ser humano sin distinciones de color o raza, con la

única consigna de hacer verdaderamente humano al hombre, por eso sentenciaría que: “ayudar al que lo necesita no solo es parte del deber, sino de la felicidad”.

152 | Martí consideraba como pilar de la libertad cubana la educación, pues solo al amparo de la educación el hombre es realmente libre, se potencian sus facultades y expande su ideas; podría sentenciarse que Martí es un precursor de los Derechos Humanos en América, defensor paradigmático que vivió como lo hacen los espíritus egregios de nuestros personajes ilustres, azotado por la adversidad, guarnecidas su fuerzas físicas, con oprobios económicos, pero con el temple fuerte para no desistir a la causa, que no es otra que la América Libre, la reivindicación del ser humano (particularmente el pueblo cubano) que en los tiempos de Martí vivía bajo el yugo español; es el Apóstol de América, un fiel convencido de que no hay nada más sagrado para la humanidad, además de su existencia, que la libertad.

Así encontramos que también a través de las letras se puede impulsar la acción, si bien, las ideas de Martí se ven plasmadas en la poesía que dejó tatuada en sendas obras, no menos importante resultaría valorar la obra del hombre orador, no es casualidad que aún en nuestros días la oratoria martiniana tenga cabida no solamente en Cuba, sino en nuestra Latinoamérica. La palabra hablada o escrita sigue dejando sus balas de luz para atravesar los espíritus tartamudos de conciencia como sentenciaría José Muñoz Cota Ibáñez.

¡Qué bello es entender que la poesía es luz! Que recrea el alma, que la cubre de joyeles, que es incensario de frescos aromas que engarza el espíritu; cuando se habla de las facultades del hombre, también se hace de sus virtudes y pasiones; por eso, la poesía tiene la magia de darle un halo místico a quien la crea y la recrea, entre

esas almas místicas se encuentra “el poeta del campo” Lorenzo Genaro Robles Barrera, a quien cariñosamente se le recuerda como Josué Mirlo.

Integrante de la triada exponente de la poesía mexiquense y mexicana compartida con Enrique Carniado y Horacio Zúñiga, fue el poeta del campo, un personaje señero de la historia, que, derivado de sus estudios interrumpidos de medicina, seguramente reafirmó la importancia de la salud física, pero entrañó en su idea la importancia del alma, que taciturna enmudece en el interior de nuestra habitación. Integrante de la generación 20-24 de la Escuela Nacional Preparatoria no es de sorprender su sentido humanista, pues al lado de grandes paraninfos señeros del tiempo, logró que sus letras transformaran la visión del campo, el poeta de Capulhuac supo ser presencia y esencia de una generación que, ungida de ateneos y clubes literarios, dieron lustre a las ideas, para elaborar con ellas, armas poderosas para hacer crecer nuestro país.

Como obra del dramatismo lacerante de los poetas caídos, Josué Mirlo en sus constantes batallas en contra de la indiferencia e ignorancia desde el magisterio; en sus constantes idas y regresos de Capulhuac a la Ciudad de México; las bohemias convertidas en tertulias literarias donde se identificara con grandes hombres de letras como José Muñoz Cota; en la penumbra de la vida que a veces nos da y a veces nos quita, nuestro vate, laureado con varias Flores Naturales (premio máximo en su tiempo para un poeta), va perdiendo de a poco la vista y la audición, qué dolor tan desgarrador para el hombre que a través de su vista pone espejos de luz y nos regala destellos de la belleza natural, qué tristeza embarga el alma cuando no se perciben los sonidos y la soledad aprieta fuerte el alma; así, fatídicamente, el estudiante de medicina, el médico de la metáfora, va arrebatando suspiros a sus musas y nos

regala bellos momentos que se recrean de la lectura a sus poemas paisajistas. El sitio de la historia le tenía preparado su reposo en la Rotonda de los Hombres Ilustres, donde sigue disfrutando de los valles de Toluca y sigue cincelandando con su presencia la lira de su alma.

154 |

Entre poetas virgilianos, entre musas que recrean el alma, entre luceros taciturnos que van prendados al alma, la versificación de la vida es una labor impostergable, pues siguiendo la voz de Gustavo Adolfo Bécquer “poesía eres tú” y es que la poesía es magia en manos del alfarero, arco que se blande para lanzar la saeta de los sentimientos y agujinear a quienes se recrean con ella, seguramente por esto, en *Perfiles de Luz* se menciona a distinguidos poetas de América que han embellecido con sus poemas la presencia de la humanidad, así envueltos en el halo de luminiscencia que nos regala la crónica de grandes perfiles, encontramos a Carlos Pellicer, el poeta tabasqueño que afirmaba que “hay palabras y estrellas en la garganta” cuánta razón tenía, porque diáfana y transparente la palabra se yergue como estrella del firmamento infinito.

Ya que el cielo tiende bajo su bóveda un paisaje sagrado, donde no hay límites ni distancias, por la palabra el hombre existe y se dimensiona, y es la que sin distinción alguna nos hace hermanos; en toda la América la voz de tormento y lucha se hace presente con Pellicer en la osadía de recrear la cultura con la edificación de museos para preservar nuestro presente, con la implementación de sendos nacimientos que hacen que las festividades decembrinas se tornen armoniosas, dilectas y por supuesto coloridas, porque los poetas traen paz con olor a rebeldía.

Con bayonetas cargadas con la pólvora de la desventura, en Chile surge la voz de Pablo Neruda quien a la postre se convertiría

en Premio Nobel de Literatura, el que escribiera los más tristes versos una noche; el poeta de batallas culturales, de la protesta literaria convertida en política, pues política y literatura juegan un binomio que pareciera dispar, pero que se entrelaza en pro de la democracia y de la participación cívica; haciendo de este ejercicio una forma de vida, creando mediante esta concepción una influencia ideológica que permea en las generaciones, pues es necesario reflexionar sobre el progreso de los pueblos a través de la ilustración, así en Neruda se conjugan los poemas con los manifiestos, la diplomacia con la protesta, la declamación con las confrontaciones políticas, las tertulias culturales con la influencia política, la función pública con las manifestaciones y paros; vaya osadía contemplada en el poeta, osadía que le ayuda a despertar al pueblo chileno para repicar con creces la campana de la libertad, la campana de luz que repica en el suelo latinoamericano.

Siguiendo con sigilo esta versificación en que se convierte la crónica de Clemente Díaz de la Vega donde enseñoorea en sus *Perfiles de Luz* a los paladines de la palabra y particularmente de la poesía en el contexto global; basta leer cómo cita a prohombres de la talla de Gibran Jalil Gibran, el poeta libanés que en su obra *El Profeta* nos exhorta a la recreación de bellos paisajes de la moral, orientada siempre al bienestar común; que, influido por la religión, va torneando un pensamiento de humanista, que sufre al ver a su pueblo padecer, que anhela ver redimido de sus dolencias al ser humano y que aspira particularmente a ser el profeta que anuncie, a la manera del Rabí de Galilea, la redención.

Perfiles de Luz nos regala pasajes de la vida de poetas como Miguel Hernández Gilabert, español libertador, que luchara por la defensa de su pueblo y que con escasos 32 años muriera en el encierro y tal pareciera en el exilio de los olvidados; sin embargo,

plumas como las de Clemente Díaz de la Vega le devuelven presencia ante el mundo, recordar a Miguel Hernández es un deber no solo del pueblo español, sino de quienes creen en la libertad, de aquellos que hacen de la lucha social su bastión de guerra, que con pasión y gallardía defienden las causas del bien común, así pareciera que los versos se desangran en la vida de los poetas y el dramatismo hace eco de su existencia, pues se consumen iluminando.

Taumaturgos que transforman espíritus, que los abrazan con la redención de su lírica, así son los poetas, seres que en los confines del planeta van regando metáforas para expandir emociones, almas evangélicas que hacen fluir el corazón de melancolía, pero también, como ya hemos señalado anteriormente, pueden ser combativos, con espíritu de protesta, cultos, elocuentes y políticos (entendiendo esta vocación como la búsqueda del bien común), en resumen, poetas serviciales a la humanidad. De esos espíritus preclaros es José María Heredia y Heredia, poeta y orador cubano que dominó la palabra –voces con que llenó sus poemas–, pero sobre todo en su visión educativa y humanista implementada en el legendario Instituto Literario de Toluca, del cual fue director, institución donde dejó plagada de identidad sus pasillos, lugares por los cuales desfilaron grandes servidores de la patria. Aunque su cuna fuera Cuba, Heredia dejó prendado su espíritu en el Estado de México, al cual sirvió desde la curul legislativa, amante del Nevado de Toluca, sus valles tienen la luz de la mirada del bardo Heredia. Hoy nos corresponde hacer que su historia fructifique, rindámosle un homenaje grato a quien, con sus ideas, supo respaldar su vida y no las doblegó ni minó por la presión del gobierno en turno, porque libre y suprema es la defensa de su ideario.

Sin duda, la poesía no conoce género, como tampoco lo conoce la cultura, menos aun sabe de sexo el ideario de progreso y el engrandecimiento del ser humano, por eso es justo que en este libro se cite la obra de la Décima Musa, Sor Juana Inés de la Cruz; quien siembra en el mundo la brecha de la luz intelectual femenina, abrevando del conocimiento clásico griego y romano e inspirada en la teología de su momento. La mexiquense más connotada de nuestra historia la mujer inteligencia, la mujer belleza, la mujer virtud, Juana la nuestra, la heredera de la lira y el canto alza la voz por la mujer no compañera, no arquetipo de belleza relegada a la labor del hogar y a la obediencia de la cabeza de la familia, sino de la mujer que siente, que piensa y que construye.

Como dijera el maestro Horacio Zúñiga: “Sor Juana sabe porque ama; ama porque sabe y ama y sabe porque creé”. Seguidora de los pasos del Rabí de Galilea y la belleza del espíritu franciscano, desde niña tiene la sed de aprender; de darse toda ella a través de las letras; Sor Juana ve en sus versos la ruptura de las cadenas que atan a la mujer de su tiempo; es y será: “mujer arquetipo de excelencia, de sapiencia, de virtud”.

Hagamos un recuerdo inefable de la figura de nuestra máxima poetisa mexiquense, de la mujer que llevará la fe como antorcha de la libertad y que incendiará a la humanidad con el amor sublime de sus versos; defendamos el legado de nuestra poetisa, de la mujer que sin medir esfuerzo ni dedicación abrió sus brazos como el nazareno en la cruz para decirle al mundo que los vicios de la humanidad la están ahogando; hagamos de los versos de Sor Juana verdaderas armas de lucha, pugnemos por fructificar la virtud de la mujer.

Es así como, sin distingos, en el pináculo de las grandes luminarias mexicanas, recordamos con honor a Carlos Fuentes

Macías, hombre que hiciera con su pluma un campo de batalla, valiéndose del talento cultural que hereda la escritura, ocupó cargos diplomáticos en favor de la patria. Luz de la escritura, se le considera precursor de un movimiento que hiciera detonar la nueva etapa de la novela latinoamericana. Entre sus obras culmen podemos citar: *La región más transparente* y *La muerte de Artemio Cruz*, en el centro de tan magistral trabajo se encuentra el México de carne y hueso, el de historia y lucha; México, el puente de cercanía con el capitalismo y el gran aliado de la hermandad latinoamericana.

Al evocar la nostalgia, es un gusto para mí, recordar la iniciativa que hace ya varios años hemos venido impulsando y de la que da testimonio en entrevista radiofónica Clemente Díaz de la Vega; seguiremos llevando a cabo las gestiones correspondientes y luchando para que al biógrafo mexiquense por excelencia, Clemente Díaz de la Vega Ruíz, sea reconocido en su labor, pues gracias a él, conocemos el gran caleidoscopio de formas y colores con los que se reviste el suelo mexiquense; su obra no puede pasar desapercibida para el lector asiduo. Escritor, historiador, periodista, locutor, profuso cronista de la vida mexiquense, pero, ante todo: un humanista que legara a través de sus letras, las más suaves muestras de identidad y orgullo de pertenencia a la tierra mexiquense.

A Clemente Díaz de la Vega le reconocemos la finura de su pluma, la claridad de su escritura, pues en cada artículo periodístico deja nota de su anchura de miras, de su pertenencia universitaria y de su exaltación patriótica; su amor profesado al campo tiene cabida en su famosa revista *Agro*, en donde a la sazón de compartir artículos sobre la realidad del campo mexicano (estigma social de nuestro México) abreva de la cultura para iluminar espíritus e

incendiar conciencias, dejándonos bellas notas de esplendor sobre personajes que han dejado su nombre inscrito en el pináculo de la inmortalidad, porque las almas buenas nunca mueren. Por eso, seguimos creyendo, como antaño, que sus restos deben reposar en la Rotonda de las Personas Ilustres del Estado de México.

Hombres como Jesús Uribe Ruiz, deben ser repensados y reconocer el talento que han aportado a la historia nacional, sobre todo en territorios donde el sol nubla su esplendor como lo es el campo mexicano, y es que la lucha del agrarismo mexicano es histórica, sigue sin consumarse, por ello nuestro amigo Clemente hace gala de su pluma para traer al presente la egregia figura de Jesús Uribe, fiel defensor del agrarismo mexicano; necesitamos por tanto no solo pensar, sino actuar, accionar en favor de los más desprotegidos para lograr con creces trascender en el tiempo y vencer al destino para no morir, porque los que sirven a su país desde su propia trinchera tiñen de luz su epitafio.

Si bien, *Perfiles de Luz* plasma por ventura la vida y actos de mujeres y hombres que construyeron con su pluma y sus palabras hechas discurso un remanso para la patria, hay quienes desde la trinchera política han dado lustre a su oficio y engrandecido a su nación, caso muy particular de Alfredo del Mazo González estadista cuya prioridad fue modernizar la administración pública mexiquense; como gobernador supo leer su tiempo y participar activamente en política pública; ostentó diversos cargos que le dieron la directriz de crecimiento; actualmente hacen falta hombres, como él, dispuestos al servicio y a la profesionalización para cambiar el rostro de este país.

Cultura, palabra en libertad hecha memoria; bajo ese tintero de pensamientos libertarios encontramos la vida de Luis Donaldo Colosio Murrieta, el hombre formado académicamente, cercano a

la gente, catedrático, servidor público, hombre afable y amigable, padre de familia, candidato a la presidencia de la República que en el monumento a la Revolución, el 6 de marzo de 1994, incendiara el territorio mexicano, con sus ideas de libertad, igualdad y fraternidad entre los mexicanos, opacando al gobierno en turno al señalar con índice flamígero sus debilidades; mexicano que se imbuje en la mente de sus paisanos y reconstruye el epígrafe de sus pensamientos, haciendo con él un monumento a la esperanza. Ese era el sueño más grande de Colosio: El proyecto de la esperanza en un México más fuerte.

Como en su momento lo vislumbrara el también recordado en este texto, José Vasconcelos Calderón, educador, filósofo de la raza cosmopolita, creemos que la educación debe llegar a los lugares más recónditos de la patria; a él le reconocemos haber promovido sendas campañas de alfabetización, y que a través de muralismo mexicano creara un movimiento cultural que imprimía el dolor social de una raza, pero que a su vez culturalizaba a un pueblo; sin minimizar su vasta obra, reconociendo la labor política del candidato presidencial al gobierno de la República, podemos afirmar categóricamente que la síntesis del pensamiento vasconcelista la encontramos en su frase: “Por mi raza hablará el espíritu”.

Muchos podrían ser los paisajes que se recrearían en torno a la vida de todos los *Perfiles de Luz* enunciados, pero dejemos que sea su autor quien nos imbuya en el campo de las ideas, de la crónica con toque de vivencia; reconozco en Clemente Díaz de la Vega Almazán al hombre probo y culto con estatura moral para conjugar el nombre de estos personajes y referenciarlos en torno a la palabra, ya sea oral o escrita, pues a través de ella han dejado un legado impostergable; personajes de luz que han hecho de la

poesía un sinónimo de identidad, la luz de una voz nacionalista que no se puede apagar.

Sirva esta obra para iluminar la conciencia nacional; dejemos que la historia, fiel testigo de nuestro paso por el mundo, pueda darnos un sinfín de nombres y anécdotas de quienes con pundonor han diamantado su existencia, alargando la vigencia de su pensamiento a través de la palabra; líderes de los cuales nuestro mundo hoy está urgido, de seres humanos dispuestos a retar a su destino, encendiendo metáforas de vida que transformen la percepción de la humanidad para potencializarla, engrandecerla y llevarla al alto plano de la civilización.

ACERCA DEL AUTOR



Realizó estudios de Derecho en la Universidad del Valle de México y el Diplomado en Teoría del Estado en la Universidad del Claustro de Sor Juana. Escritor y periodista mexiquense. Autor laureado por la biografía de José Luis Álamo, el egregio poeta de Toluca. Ganador en ensayo de los Juegos Florales, Toluca 1999. Es autor de los libros: *Imágenes de luz* (1999); *Más imágenes de luz* (2003 y 2021); *La región más transparente del alma* (2000). entre otros. Ha colaborado en medios estatales y nacionales; en Radio ABC de la Ciudad de México. Actualmente es director general de la revista *AGRO*; miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de México, premiado en 2013 por la Global Quality Foundation con el Galardón Excelsis Diamante por su labor editorial. Obtuvo en 2006, la Presea al Mérito Periodístico que otorga el Foro Nacional José Muñoz Cota. En 2010 recibió de la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de México el Galardón José María Heredia, y en el presente año el Pergamino “Horacio Zúñiga” por su trayectoria intelectual y sus valiosas aportaciones a la cultura nacional.

PERFILES DE LUZ

José Clemente Díaz de la Vega Almazán

En *Perfiles de luz*, el autor rinde homenaje, con su reconocido lenguaje sensorial, a grandes seres humanos que llenaron su alma de poesía, como Sor Juana, Neruda, Zúñiga, Heredia, Álamo; a aquellos comprometidos social y políticamente, como Vasconcelos, López Mateos, Colosío, Del Mazo, entre otros. En su obra, Díaz de la Vega detalla fragmentos de la historia de personajes que llenaron periodos de luz de nuestra nación; figuras que cobran vida a través de textos concretos elaborados desde su muy particular y exclusivo punto de vista.

SDC